Nº 597
6 MAYO
1916.

PBT



NUEVOS RUMBOS

UGARTE.—Sí, señor; puede decirle a su diario que ahora voy a intentar la travesía de los Andes en globo.





HUMORÍSTICO, NOTICIOSO, INSTRUCTIVO.

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONOS

DIRECCIÓN:

U. Telefónica, 3842 (Aven'da).
Cooperativa, 1398 (Central)

ADMINISTRACIÓN:

U. Telefónica, 2402 (Avenida)
Cooperativa, 1398 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	$	5.00
Año	$	9.00
Número suelto	$	0.20
Número atrasado	$	0.40

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	$	6.00
Año	$	11.00
Número suelto	$	0.25
Número atrasado	$	0.50

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	2.00
Semestre	,,	4.00
Año	,,	8.00

Encuadernación:

Por encuadernar cada tomo correspondiente a un bimestre hasta el núm. 457 inclusive.	$	1.60
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$	0.90
Por encuadernar cada tomo bimestral, del número 458 en adelante	$	2.00
Por cada tapa suelta, íd., íd.	$	1.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórteres, fotógrafos, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter a quien no presente el referido testimonio de identidad firmado y sellado por la Administración.

El Administrador.

Agricultura y veterinaria



Eble Apicultor, Beltrán (F. C. C. A.). — 1.° La abeja no es insecto perjudicial a la agricultura. 2.° Actualmente no existe ninguna ley que autorice o prohiba la explotación de las abejas. Tratándose de una industria floreciente para algunas regiones del país, en varias ocasiones se ha recomendado el fomento de esta pequeña industria rural, como un eficiente auxiliar de la agricultura.

Subscriptores de Curuzú Cuatiá. — Si no existen epizootias en esas regiones y los pastos no son de mala naturaleza, puede echarse la hacienda sin temor alguno. Durante el próximo invierno, si el ganado no está en buenos campos, podría desarrollarse con facilidad una enfermedad hasta con carácter epizoótico. Si no tienen oportunidad de mejorar los potreros de pastoreo, conviene tomar medidas precaucionales.

P. Lasagna, Lincoln. — La mejor época para multiplicar de gajos las plantas de su interés es a principios de la primavera. No todas las variedades se reproducen por gajo.

E. F. Rosario. — Para curar sus pollos enfermos, les hará aspirar vapores de agua durante quince minutos, dentro de un local cerrado, dos veces al día. Después les lavará la cabeza con un algodón empapado en agua sedativa. Si tienen obstruídos los orificios nasales, limpiarlos con un algodón.

Fina Gabby. — Recibí las hojas atacadas de insectos: para el tratamiento curativo de esas plantas (menos la higuera), procederá como sigue: harina de trigo, 2 kilos 500 gramos; petróleo, 1 litro; agua, 50 litros. La harina la desleirá completamente en 10 litros de agua fría, a la que se agregará, agitando siempre, 40 litros de agua hirviendo, batido que se prolongará hasta que el engrudo haya dado el primer hervor, en cuyo caso se quitará del fuego, permitiendo el descenso de la temperatura a 40 grados; a continuación se agregará, agitando siempre, dos litros de petróleo, quedando de tal modo preparada la fórmula para usarla con un pulverizador. Es conveniente aplicarla sobre las plantas atacadas el mismo día de su preparación, en pleno sol y algo ventoso. Las cantidades indicadas pueden variar, guardando sus proporciones.

A. Biancheri. — Los rosales con las hojas enroscadas y atacados de insectos recibirán el siguiente tratamiento: kerosene, 400 gramos; jabón, 380 gramos; agua, 8 litros. Disolverá primeramente el jabón en un poco de agua caliente, agitando, y luego echará el kerosene y resto del agua hasta completa emulsión. Se aplicará sobre las plantas atacadas, durante las horas de poco sol, con un pulverizador o una brocha. Las cantidades indicadas se podrán variar, guardando las proporciones.

M. E. Viale, Córdoba. — Es muy probable que la causa del mal que padece la magnolia radique en las raíces, que han de estar en un medio nocivo; si le fuera posible, proceda a su trasplante, haciendo un hoyo amplio y bien abonado.

José L. Crudelli, Cabo Vírgenes (Río Gallegos). — 1.° El empleo de las incubadoras para la reproducción de pollos es ventajoso conociendo su mecanismo, pues los gastos que ocasiona durante el período de la incubación es de pocos pesos. 2.° Los pollitos nacidos por este sistema son sanos y poseen las mismas bondades que los obtenidos por medio de las gallinas. Los mejores pollos son aquellos provenientes de huevos jóvenes. Las gallinas que hayan cumplido cuatro años deben desecharse de la explotación avícola; en este caso es conveniente someterlas unos quince días antes de su venta a un cebamiento especial. Las aves que pasen de esa edad es inútil someterlas al engorde, porque no compensan los gastos que ocasiona esa operación. El tipo de animales para engorde lo constituyen los gallos capones de uno a dos años de edad. También se acostumbra a castrar las gallinas de tres años para engordarlas con provecho. La ración no debe faltar a horas precisas, debiendo racionarse, en abundancia, cuatro veces al día.

* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.

Consultorio particular: Maza, 188 (Unión Telefónica 3773, Mitre).




MODAS FEMENINAS



En crónicas anteriores hemos hecho notar la evolución que poco a poco se notaba en los clásicos trajes *tailleurs* o sastre. Tan lenta ha sido esta transformación, que nos ha permitido irnos paulatinamente acostumbrando a ella hasta el punto que es difícil hoy reconocer en ellos los de antaño. Es una verdad tan grande, que basta mirar con detención un *tailleur* de la actualidad para cerciorarse de ello.

Más de una echará de menos su corte serio y elegante, pero estamos seguras que, como verdaderas coquetas, se dejarán seducir por las nuevas hechuras con sus complicadas combinaciones, las que resultan lindísimas.

Todos los modelos vienen acompañados de originales y riquísimas blusas, unas vaporosas, otras muy adornadas, pero casi todas con unas faldetas que caen sobre las faldas y que no entran dentro del *grosgrain* del talle.

Los sacos y las polleras son plegados, cortados y adornados con canesús: los pliegues o tablas serán desiguales y de diferentes hechuras sobre un mismo traje. Muy a menudo, estos mismos pliegues se vuelven a encontrar sobre los costados de la faldeta, dejando el delantero y la parte de atrás completamente lisos.

Cuando los sacos son largos, pareciéndose a las redingotes, entonces, en vez de pliegues, presentan una especie de grandes bolsillos que toman la forma de faldetas superpuestas unas encima de otras hasta formar tres hileras, adornando los costados, nunca delante ni atrás. Estas faldetas cuadradas serán como ribeteadas por un ruché a la *vieille*, y sus cuellos voluminosos también corresponden, dentro de la nueva silueta, al ensanche de las caderas, que, cada día, va tomando más importancia.



En la actualidad, para satisfacer las exigencias de la moda se ha creado una serie de cuellos que no forman parte del traje; por ejemplo, unos irán abotonados por pequeñas bolitas de lindo nácar con unas puntas que se escapan de los costados, y que son en *taffetas*, muselina de seda, encaje, etc.; otros serán cortados en forma de corolas muy amplias y recordando por sus colores suaves y raros las lindas flores del verano.

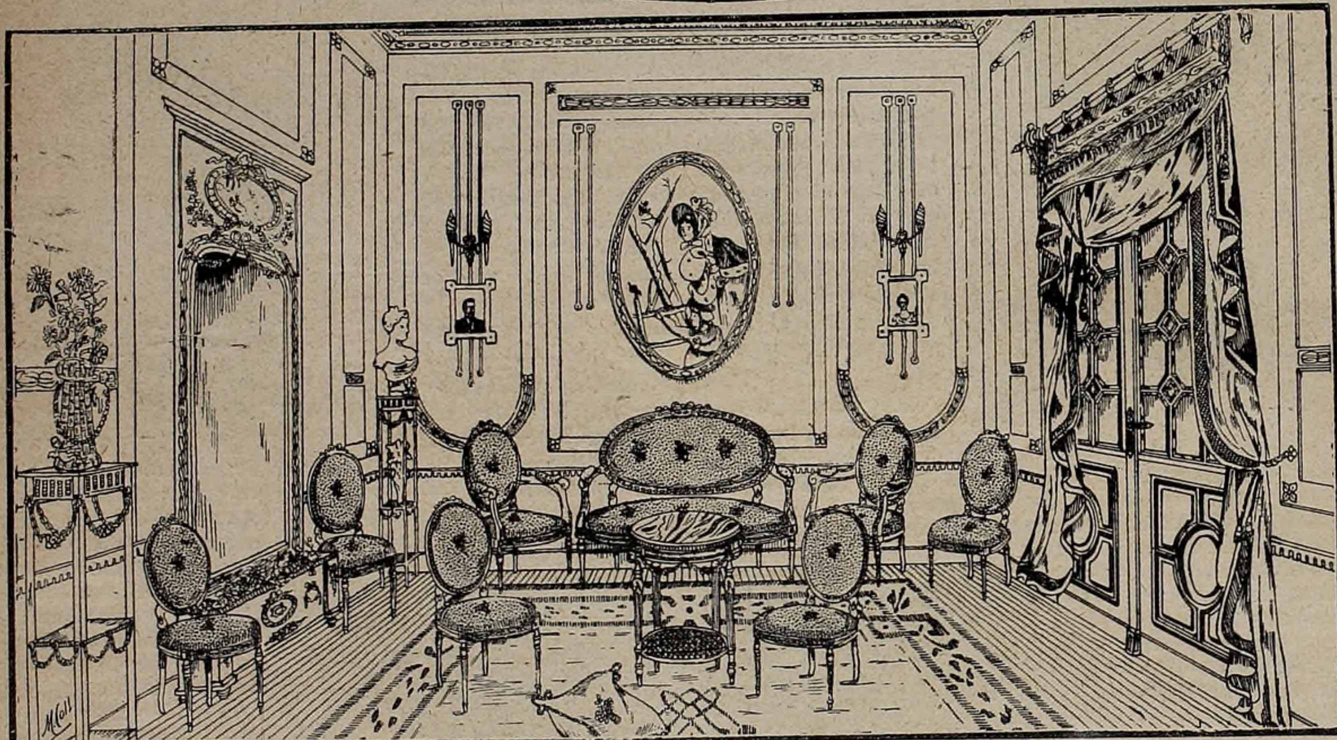




También habrá cuellos franca y osadamente abiertos, ya que casi todas las mujeres no pueden pasar sin ellos.

Las modas españolas de los Velázquez siguen haciendo furor, pero no todas pueden llevarlas con gracia, pues su tiesura requiere un porte majestuoso y que no todas poseen. En fin, tantas y tan variadas son las nuevas hechuras, que fácil es elegir una que siente bien. Además, es muy conveniente saber aprovechar las ideas ingeniosas que

Baratti y Cía.
Muebles



SALÓN LUIS XVI DORADO **$ 555** **COMPLETO - RECLAME**

El juego de sala (9 piezas), todo dorado, tapizado en género fino, fondo dorado...	$ 250
La mesa ovalada, dorada, con mármol fantasía...	$ 60
La jardinera dorada, con espejo biselado, grande...	$ 180
La alfombra de m, 3 x 4, de lana, tripe cortado...	$ 100

El conjunto $ 555. ¡RECLAME!

Juegos de sala, desde $ 70 - Juegos de sala con filetes dorados, desde $ 170

VENTAS en condiciones liberales. Pidan formularios

PIDAN los **3** dibujos y CATÁLOGO general.
Corrientes 1145 Buenos Aires



los creadores de la moda ponen a nuestro alcance para embellecernos.

En cuestión de sombreros la moda es muy elástica. De todo se ve un poco: chicos, medianos, grandes, etc. Muchas tocas drapeadas, pero se nota que se ha abusado bastante de ellas. Esto hace que se modifiquen con unos adornos lindísimos en forma de crestas muy levantadas. También se hacen tocas de satín de colores delicados, veladas con encaje chantilly. La cinta forma por atrás, a un costado, una serie de moñitos estilo de rosario, de un efecto nuevo y original. Estas tocas sientan bien y son apreciadas en lo que valen. Hemos visto unos modelos en color rosa, en cintas doradas y plateadas, siempre veladas con encaje negro o con tul. Se colocan estas tocas sobre el peinado, tal como se hacía para los turbantes grandes, y aseguramos que sirven admirablemente de complemento a un lindo traje flexible y suave, de seda, *crepe* o muselina de seda, para reuniones de noche, teatro o visitas.

Los sombreros grandes tienen muchas admiradoras, pues los de este año son preciosos. Sus hechuras son originales y variadas: unos son capelinas graciosamente levantadas a un costado y sostenido por una flor de terciopelo o de perlas multicolores. Otros, especie de boinas fruncidas o plegadas con los bordes ensanchados.

Lo original en la mayoría de ellos consiste en que carecen casi por completo de adorno. Es natural que hay excepciones, como por ejemplo: hemos visto un modelo de sombrero de fieltro blanco flexible, cuyos pliegues, que servían para darle la forma deseada, eran sostenidos por una corona de narcisos amarillo-dorado.

Muchas hechuras *marquis* se ven; pero no las que conocíamos antes, erguidos y duros, sino flexibles, tal como se ve en la figura I, en color blanco, plateado, o, si se quiere mejor, de un gris luminoso agradable a la vista; el tejido es en *pean* de seda drapeado en sus bordes. Un solo alfiler, formado de una gruesa e irregular perla, que se coloca un poco de costado, constituye su solo adorno. Un velo de seda azul se lleva con este *marquis*.



Este precioso modelo armoniza bonitamente con un *tailleur* azul fuerte, color muy en boga.

El modelo número II es otra linda toca muy ajustada sobre la cabeza, en *taffetas* azul con un lindo moño a *picot* en el mismo tono.

El número III es un lindo modelo en seda o terciopelo con un moño que atraviesa la forma.

El último es un sombrero de tamaño regular alzado a un costado y con un moño de cinta en forma de *aigrette*.

Los modelos de *toilettes* para visitas, con sus correspondientes bolero y *collet* que figuran en esta página, salen de una afamada casa de la rue de la Paix, de París. La primera es un *poult* de seda; la falda muy ancha y adornada con *boullonnes* rosa. El cuerpo es fruncido con un canesú redondo y las mangas en *crepe de Chine* rosado. El *collet* tiene los mismos adornos que el traje. El segundo modelo es una combinación de *taffetas* y terciopelo. La bata tiene un canesú de encaje crudo. El pequeño bolero que lo acompaña es en el mismo estilo. Las mangas son cortas; está forrado en *taffetas* crema y lleva un botón de nácar.

CHELA.

ENTRETENIMIENTOS.

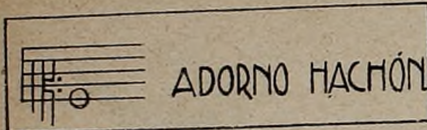


Comprimido

Letra — Letra — Letra —

Signo aritmético

Jeroglífico cervantino



Charada curiosa

1.ª + 4.ª — Adjetivo.

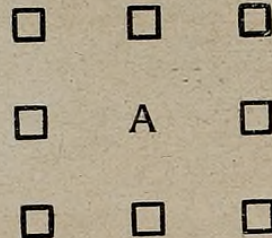
2.ª + 4.ª — Nombre de varón.

3.ª + 4.ª — Arbol.

4.ª + 4.ª — Numeral.

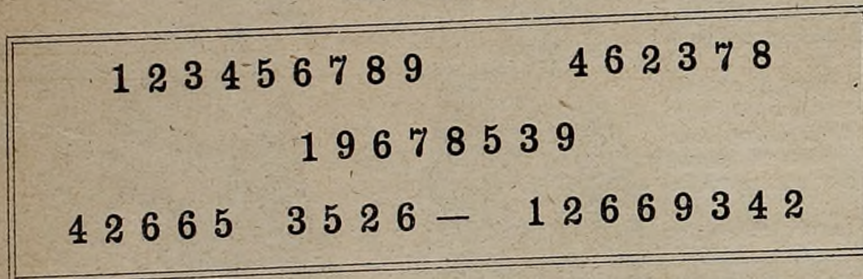
Todo: Originario de un país de Oceanía

Problema



A es una plaza iluminada con ocho faroles, de cuatro luces cada uno; de modo que son 32 luces, a 12 en cada lado. Se trata de cambiar estos faroles por otros ocho que se pondrán en el mismo sitio y que tendrán 12 luces más, pero sin aumentar el número de luces por cada lado. ¿Qué faroles se deben comprar?

Tarjeta logográfica



SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 596

Al Reloj de arena:

PÚRPURA
LACRAR
TALCO
ARCO
PAR
CO
P
LA
ATO
LUPO
PLATO
PLURAL
TÁRTARO

A la Substracción silábica:

INDEPENDIENTE — DEPENDIENTE — PENDIENTE — DIENTE — ENTE — TE.

Al Anagrama:

ORENSE — SERENO.

Al Logogrifo jeroglífico:

ES VILLA — SEVILLA
1 2 3 4 5 6 7

A Apellidos conocidos:
REINA — GUERRERO — LATORRE.

Al Jeroglífico:

SANTURRÓN

A la Charada:

MISÁNTROPO.

Solucionistas

J. Pourtalès, Onofre García, Benjamín Moral, José M. Arriaga, Ernesto Oderigo, Claudio Dell'Orso, Teresita Muñiz, Domingo Petrocco, Luis Gaudencio, Martín Goyeneche, Nené Ugarriza, Mario Monteverde, Emilio Jacome, Pedro Gordillo, Antonio Martínez, Luis Ferrer, Juan Mateo,

El premio del número 594 ha correspondido al señor **Juan García** domiciliado en la calle Moreno 295, Mercedes, quien se servirá pasar por esta administración a recoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

El libro es el mejor amigo del hombre,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, **semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.**

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 12 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

NO LE DES IMPORTANCIA

I

A los principios de mi amor se inserta
tu primer gesto de filosofía.
Fué, si no me equivoco, el primer día
que me detuve a hablar junto a tu puerta.
Por la plaza llegó a pasar tu hermano
y, al divisarme hablándote, el muy pillo
me descargó el bastón en una mano,
que tuve como un mes en cabestrillo.
Y tú dijiste entonces: ¡Oh Constancia!
No le des importancia.

II

Otra vez tu papá muy cortésmente
me pidió treinta pesos por un día,
y hace un año que espero inútilmente
y lo sigo esperando todavía...
Tu mamá, que de gracia hace derroche,
para sacar de apuro a Juan, tu tío,
el reloj me pidió por una noche
y me lo fué a poner al monte pío.
Y tú dijiste entonces: ¡Oh Constancia!
No le des importancia.

III

A cenar en tu casa fuí invitado,
y, al servirme una salsa hecha con huevo,
la maldita sirvienta me ha dejado
perdido para siempre un traje nuevo.
Yo me puse de pie muy disgustado
por darme de comer de esa manera,
cuando viene tu hermana al otro lado
y me deja caer la ensaladera...
Y tú dijiste entonces: ¡Oh Constancia!
No le des importancia.

IV

Por salvar tu sombrero que impelía
el viento hacia los lagos de Palermo,
del chapuzón pesqué una pulmonía
que me retuvo en cama un mes enfermo.
Y mientras aun duraba mi condena,
ladrones en mi pieza se colaron:
un gramófono, un disco, la cadena,
cien pesos y un candado me robaron.
Y tú dijiste entonces: ¡Oh Constancia!
No le des importancia.

V

En brazos de un bombero adormecida
te encontré la otra noche con la boca
entre sus gruesos labios, ¡oh bandida!,
estrechando sus manos como loca.
Al notar mi presencia sonriente
te echastes hacia atrás como tal cosa,
con la mirada audaz, alta la frente
ante la vil acción escandalosa.
Y repetiste entonces: ¡Oh Constancia!
No le des importancia.

VI

Ya pasaron tres meses desde el día
en que dí nuestro amor por terminado,
y tienes, ¡más que infame!, la osadía
de enviarme un papelito perfumado.
Me dices que estás grave—¡pobrecita!,
que la muerte te acecha — ¡qué pavada!,
que no debo esquivar la última cita
y que quieres mi pecho por almohada.
¡Y qué le voy a hacer, pobre Constancia!
No le des importancia.

Camilo Darthés.

KERMESSE EN AMEGHINO (F. C. O.)



El doctor Roffo pronunciando el discurso de apertura de la kermesse que, a beneficio de la Cruz Roja aliada, se inauguró el sábado 22.



Un grupo de concurrentes a la kermesse celebrada en Ameghino (F. C. O.), organizada por la colectividad italiana.

UNA NOTABLE PIANISTA. — ENLACES. — FALLECIMIENTO








Señorita Pilar C. Abades Latierro, del Rosario de Santa Fe, notable pianista. — Enlace Crosetto-Malé (Rufino). — Enlace Alcorta-Zárate (Rufino). — Señora Teresa Beltramino de Battisti, fallecida en Freyre.

AL PÚBLICO DE TODA LA REPÚBLICA

La administración de P B T ruega no sean atendidas ni tomadas en cuenta las personas que se presenten en nombre de esta revista para cualquier gestión, ya sea de corresponsales viajeros, fotógrafos, agentes administrativos o de cualquier otro orden, si no justifican su personalidad con un carnet de esta revista al que acompañe la fotografía del interesado, legalizándolo el sello de la Administración o Dirección y las firmas del director o administrador, debiendo estar fechado en el año en curso de 1916.

PEDAGOGÍA CASERA



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 596.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 10 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 20 del mismo mes.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T.
Pedagogía Casera.
Núm. 597.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

LA FABRICANTE

Carmencita dijo que iba a establecer una industria con poco capital. Puso manos a la obra, en seguida, porque es niña de voluntad y de acción. Hace días que manipula en una fuente que pidió prestada a su mamá, y anda atareadísima. En las conversaciones con sus amigas de la vecindad se muestra reservada, y las chiquillas quedan haciendo mil conjeturas después que ella se va. ¿Qué será? ¿Qué habrá?

Esta mañana descubrióse todo en la calle, camino de la escuela. La niña llevaba en la mano un cilindrito como de diez centímetros, muy envuelto en papel, y sonreía satisfecha.

— ¿Qué llevas ahí? — le interrogó una compañera.

— El producto de mi fábrica — respondió risueña y afable.

— ¿Ese poquito?...

— ¡Bah! — interrumpió una envidiosilla, con una mueca de desdén y rabia a la vez.

— Esto es el primer ensayo; después haré más para obsequiar a las amiguitas.

— ¿Y se puede saber qué es? — volvió a preguntar con impertinencia. — Chicas, estas gentes misteriosas tienen a veces unas invenciones que asustan — añadió burlona.

Carmencita, sin responder palabra a la provocadora, deslió sus papeles y díjole muy amable luego:

— Prueba.

Hincó el diente la envidiosa, y a poco viósele cubierto de una pasta obscura, que la saliva diluía, pintando la lengua y los labios.

— ¿Te gusta? ¿Está dulce? ¿Sabe bien a vainilla?

— ¡Ja, ja, ja! ¡Gran cosa! Esto no lo has hecho tú; lo has comprado.

— ¡Mentira! — contestó indignada la niña.

— ¡Qué vas a saber tú! — continuó la otra. — Chicas, es una farsante que va al almacén por esto y dice que lo hace. ¡Ja, ja!

Carmencita no quiso demostrar su enojo a la insolente, porque hubiera sido darle gusto.

— Pruébenlo ustedes también — dijo a las demás, pasándoles el cilindro, que a fuerza de probados desapareció en la boca de la última chica.

— ¡Es rico!

— ¡Es dulce!

— ¡Es exquisito!

— Yo vi la fábrica — añadió una.

— Y yo sé que ella lo hizo, porque compró conmigo el azúcar, la vainilla y el...

— ¡Claro! — interrumpió otra. — Sino que ésta le tiene rabia porque ella no es tan inteligente como Carmencita.

— Me basta la opinión de ustedes para quedar contenta — añadió ésta muy moderada.

— ¡Adiós, "señora fabricanta"! ¡Ja, ja, ja!

Las compañeras se miraron sorprendidas.

— Déjenla, me da lástima porque en su mala condición tiene el castigo que merece. Vamos a la escuela, que se nos hace tarde.

La envidiosa cruzó a la acera opuesta y desde allí, burlona, pero lamiéndose aún los labios, añadió:

— Vas a necesitar un litro de leche para deshacer un bocado de tu lindo...

La última palabra no se oyó; la bocina de un automóvil se encargó de borrar la voz de la impertinente chicuela.

¿Qué había fabricado Carmen y con qué ingredientes?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.° 595.

Dibujo de inventiva:



Escenas de carnaval
El triunfo de María, por Chichín Mareggi.

Consejos a Sancho:

Publicamos los enviados por Chichita Elías:

I. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.

II. Si acaso doblaras la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia.

III. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponles en la verdad del caso.

IV. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio, y si lo tuvieran, será a costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

V. Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

VI. Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado no guarda secreto ni cumple palabra.

VII. Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol no goza del día, y advierte, ¡oh, Sancho!, que la diligencia es madre de la buena ventura, la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pudo un buen deseo.

Una tarde de verano:

La niña Rita Aguilera, de Estación Pérez Millán, interpreta el tema como sigue:

Al niño rico: Con las faltas ajenas, sé indulgente; mas las tuyas combate duramente.

Al niño pobre: Si te ofenden, la ofensa da al olvido; mas nunca el beneficio recibido.

A la niñera: No desprecies al mísero niño, porque es tu hermano. ¿No eres tu más esclava que él?

Otra niña dice:

El alma de los niños posee una fuente inmensa de ternuras y grandezas, que se advierten en ciertos actos espontáneos e ingenuos.

Lucía Etchebarne.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, Chile, 263, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

María Luisa Arias, Agapo Ecay, María Elvira Páez, Pepita Pujol, Clara L. Baragiola, María A. Astarita, María Ester Aguirre Cano, Angel F. Morales, Carlos M. Vázquez, Zulema Perrino, Belisario Fernández, Francisco Rainen, Edmundo Casella, Amanda M. Rojas, Luis Piconi, Juan Balieri, Secundino Guerrero, Sara Jiménez, Ema Moscardoni, José Vicente Maidana, Anita Renart, Beatriz C. Díaz, Antonio Castaño, Claudia Alvarez, M. C. Biestro, Heddy Blanco, Cecilia Elsa Reisse, Rogelio Durand, Anselma J. Bertolaja, Yolanda Orsanigo, Gabriela Perrín, Rosendo T. Dopico, Luis Salaverría, Amado Diéguez, Eduardito J. Durán, Laureano Pérez González, Angela Varela, Guillermo Valerga, Moraima Gómez, Cristina Souza, Etelvina Bertani, Flora Tedesco, Oscar Manito, Carlitos M. Naón, María Vega F., Yolanda Grassi, María Sánchez, Aída Vázquez, Lucía Etchebarne, M. L. Richter.

PROVINCIAS

Julia Vignau, Antonia Suriano, Dora del Carmen Brocca, Juana Gil García, Rosita Babbía, Carmen Eugenia Alonso, Dora M. Malbec, Olga E. Frediani, Juan Genetti, A. Pedrazzini, Eugenio Ruipérez, María Angélica Pérez Lozano, Hugo Olivares, Mirco Kovachevich, Adita M. Siquot, Chichita Elías, Juan Iriberto Basabe, José Morales, Juana Angélica Panzardi, Olegario Héctor Manes, Roberto F. Bollero, María E. Fernández Gordón, Luis Ciafardini, Delia T. Dapena, Dora Ester Montalbetti, Ema de Gregorio, Hildeberto Mori, Miguel Tarrio, León Biava, Ricardo Salomone, Alberto Crespo, Roberto Hurtado, Jaime Alsina, María E. García, Andrés Longueira, Juan Roberto Luis, Ester L. Solá, Luisa V. Malena, Juan Dallachiesa, Olga M. B. Grigioni.

EXTRANJERO

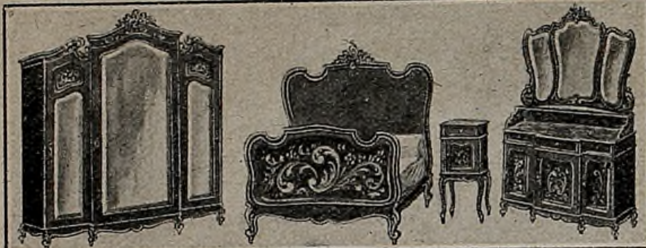
Roque Bruno (hijo).

¡INCREÍBLE! - CASA PIQUÉ

PIDAN EL CATÁLOGO "C" 1158, SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES



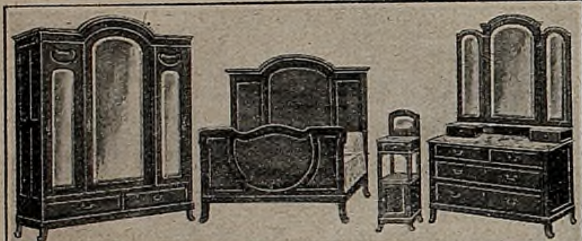
Cama de hierro de una plaza........ $ 26



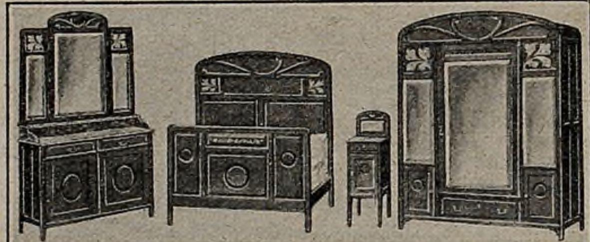
Dormitorio 3 cuerpos Luis XV, nogal, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos........... $ 330



Cama de bronce de una plaza........ $ 95



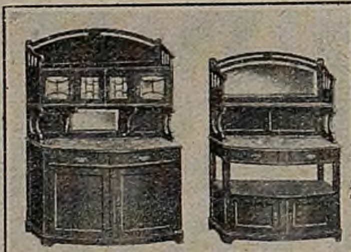
Dormitorio Luis XVI, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos........... $ 260



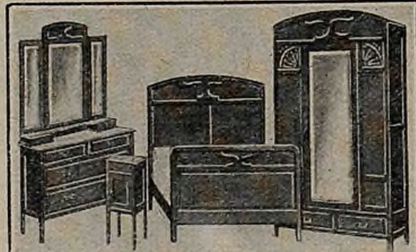
Dormitorio holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.......... $ 230



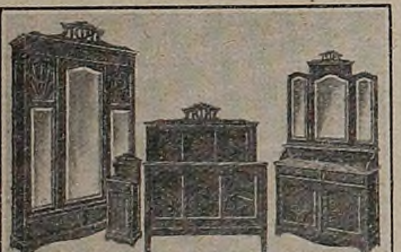
Dormitorio Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles, a..................... $ 210
Más sencillo.................. $ 175



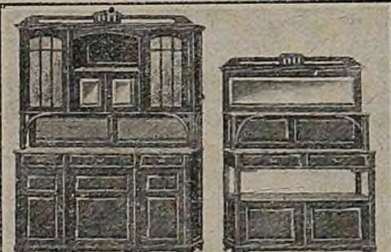
Aparador y trinchante de roble, lunas biseladas y mármoles finos, a.............. $ 220



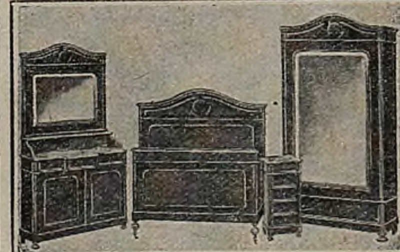
Dormitorio holandés de roble, para matrimonio, 7 piezas....... $ 180



Dormitorio 3 cuerpos, color roble, para matrimonio, 8 piezas, con mármoles .... $ 190



Aparador y trinchante inglés, tea, color roble, lunas biseladas, con mármoles .... $ 150



Dormitorio Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, con mármoles a .... $ 160



Señorita Anita Cabelluggi, de Carlos Casares, primera maestra infantil de la Escuela Normal. — Señorita María Antonia Guastavino, que obtuvo el primer premio en el último concurso de belleza, en Corrientes. — Reverendo padre Lorenzo Mandanelli, director del nuevo Colegio de la Merced (Corrientes). — Señor Ezequiel Sheridan (✝ en Mar del Plata). — Señorita María Irene Basualdo (✝ en Vila). — Señora Sandalia M. de Lemos (✝ en Lanús).

¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

Cumpliendo lo ofrecido, iniciamos hoy la publicación de las contestaciones recibidas. Rogamos a los remitentes que envíen una sola respuesta a cada una de las siguientes preguntas:

1.ª *¿Hasta qué número de P B T o hasta qué mes, día y año debe vivir el matrimonio?*

2.ª *¿De qué muerte debe morir? ¿De enfermedad o de accidente, y de qué enfermedad o de qué accidente?*

Las contestaciones deben ser todo lo breves pasible, y las cartas han de venir dirigidas en la siguiente forma: A don Tallarín y doña Tortuga. Redacción de P B T. Chile, 263, Buenos Aires.



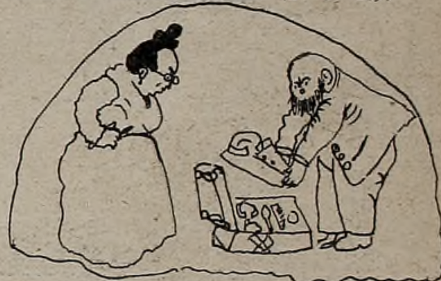
Dibujo remitido por el señor Enrique Betbere, Rawson 179, Buenos Aires.

A mi parecer los nuevos esposos don Tallarín y doña Tortuga no vivirán mucho tiempo por haber empezado con empresas muy peligrosas capaces de producirles la muerte en cualquier momento inesperado, porque en esas excursiones aéreas o terrestres están expuestos a muchas desgracias. La muerte será producida por algún accidente de automóvil o algún vuelo aéreo chocando con alguna catedral o alguna caída fatal o por indigestión. La muerte los sorprenderá en el mes de agosto, día 6, del año 1917. No les aseguro por más tiempo la vida. — **Claise, Adela.**

Opino que don Tallarín y doña Tortuga deben morir ahogados en un naufragio, cuando se dirijan a Norte América en un viaje de placer. Esto debe ocurrir en el número 600 de P B T. — **Atilio Luchini, Mar del Plata.**

Yo digo que don Tallarín morirá de un accidente: caerá dentro de una olla de agua hirviendo; y doña Tortuga, por salvarlo, morirá quemada. — **Miguel R. Andreu, Oriente (F. C. S.).**

Vivirán hasta el 23 de agosto de 1916. Para hacer ver que son guapos, irán a dar una vuelta en aeroplano, chocando éste en el Congreso, derrumbándose y quebrándose la espina dorsal. Caerán con las patas al aire sobre una bomba, la que explotará, remontándolos por el espacio y yendo a parar al infierno, donde descansarán con los restos de don Salamito y doña Gaviota. — **Luisa J. Maffeo, Zavalía (F. C. O.).**



Don Salamito y doña Gaviota se levantan de la tumba para dar nombre al matrimonio sin bautizar. (Dibujo de la señorita Dina María Quinelli, calles Necochea y Alsina, Olavarría).

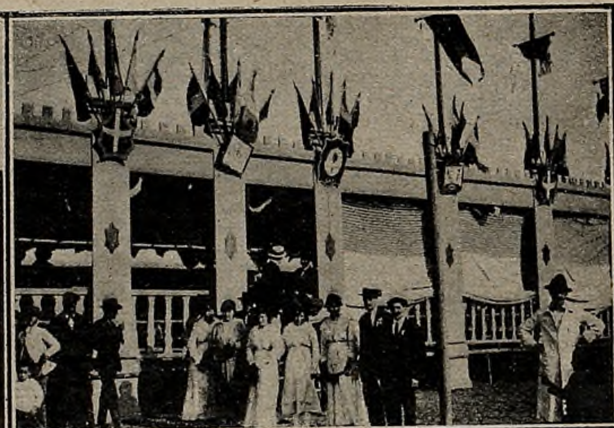
ROMERIAS POPULARES EN SANTA LUCIA (F. C. C. C.)





Señoras y señoritas que auspiciaron las últimas romerías organizadas por la sociedad Amigos Unidos, y que tuvieron a su cargo la venta de medallas. — Señores J. J. Comellas, J. Bermani, A. Chyllada y J. Plachot, miembros de la comisión organizadora.





La carpa oficial. — Venta de medallas.

PROVINCIAS. — ENLACES













Señorita Paulina Pascua con el señor Pascual de Pasqüo (Olavarría). — Señorita Itumelia J. Blanco con el señor Domingo F. Cascelli (Santa Fe). — Señora Elisa Chestia, viuda de Arzeno, con el señor Juan Manuel Brazzola (Juárez).

CUENTA-GOTAS.



Tarántula y tarantela

A la picadura de una araña tarántula, considerada venenosa, se ha atribuído durante mucho tiempo el efecto de hacer cantar, reir y llorar o bailar presa la víctima de un temblor continuo, o aun a manifestar antipatía contra los colores rojo y azul. Decíase que para curar a los picados por la tarántula, se ha de tocar en cualquier instrumento dos melodías: la "pastoril" y la "tarantela", el popular aire napolitano, y que al oirlas el enfermo empieza a bailar. Lo cierto es que se ha confundido a manifestaciones de diversas enfermedades, con los efectos de la mordedura: ésta no produce más que una ligera inflamación, que pronto desaparece. La tarántula no es venenosa, y la tarantela es un baile gracioso y divertido, que nada tiene que ver con un ataque nervioso.

Grandes y viejos árboles

El eucalipto del género amigdalina alcanza hasta los 150 metros de altura y un diámetro del tronco raras veces mayor de los 5 metros. La araucaria de Australia llega a un alto de 70 metros. En Lituania hay un tilo que mide 25 metros de circunferencia y calcúlase su edad en 825 años. Hay en el Senegal árboles llamados baobales cuya existencia prodigiosa ha sido estimada en 5.000 años. En Alentejo (España) se conoce un alcornoque de 18 metros de altura cuya corteza se explota en una superficie de 70 metros cuadrados. El producto que en cada cosecha se obtiene de él es de 500 kilos de corcho.

Aceite de maní

Del maní se puede extraer el 35 por ciento de su peso en aceite. Este aceite es superior al de algodón y algo mejor que el de primera clase de oliva, aunque cueste menos. Por lo general se le destina al consumo mezclándolo con el de oliva y el de algodón. La mayor parte de los aceites que se consumen en esta capital, están constituídos por esa mezcla. El aceite de maní es elaborado principalmente en Marsella. En nuestro país hay cultivos de maní que ocupan cerca de 20.000 hectáreas, de las cuales 8.000 pertenecen a Santa Fe.

Justicia rápida

Famosos por su longevidad eran los trámites administrativos durante nuestro período colonial. En el orden judicial obsérvase la misma indiferencia al tiempo que en las demás ramas del gobierno. Por ejemplo: en el siglo XVII el gobernador de Buenos Aires recibía orden de arrestar a un individuo en su jurisdicción, a veces en razón de un delito leve. Una vez detenido debía dirigirse a España, por intermedio del virrey del Perú, para preguntar qué era necesario hacer con el sospechado de delincuencia. Era raro que la contestación llegara antes de un año.



Las niñas deben dejarse ver, pero no oir.

Dice mi hermano Federico, que se cree un sabio porque tiene ya bigotes (tres pelitos de un lado y dos de otro), que soy una charlatana, que las niñas deben dejarse ver, pero no dejarse oir. Bueno, pues, seguiré su consejo por una semana. Así se lo prometí ayer cuando estábamos en el jardín, y se quedó tan contento que me levantó por los codos y me colocó sobre una rama del cerezo grande, mi lugar predilecto. Desde allí vi que el carnero del vecino venía corriendo al jardín de casa. Alguien había dejado el portón abierto. Federico estaba sentado en la hamaca dando la espalda al peligro, y el carnero, que es muy peleador, creyendo que mi hermano lo estaba provocando, se paró frente a la hamaca y, cuando ésta vino hacia él, le dió tremendo topazo al borrico de mi hermano arrojándolo al suelo. Y ¡qué chichón se hizo en la frente!

—¿No viste al carnero cuando entró al jardín? —me preguntó todo enojado.

—Sí.

—¿Y por qué no me avisaste, chiquilina del demonio? ¡Mira cómo me ha puesto el animal ese! ¿Cómo me presento de visita esta noche en lo de Delia Ortiz? ¡Qué ganas tengo de bajarte de ese árbol y hacer que el carnero te dé una buena sacudida!—Al oir esto trepé a una rama más alta donde no pudiera alcanzarme y, desde allí, le dije que estaba tratando de seguir su consejo: "las niñas deben dejarse ver, pero no dejarse oir". Me dirigió una mirada furibunda y entró en casa a ponerse una cataplasma en el chichón. Como papá no se cansa de decirme que cuando uno hace una buena resolución hay que cumplirla, pese a quien pese, no me desalenté; yo le había prometido a Federico no dejarme oir durante una semana y lo cumpliría. Al pasar por la despensa vi al gato comiéndose el budín que teníamos para postre, y yo... ¡muda!

— ¡Chochita! — me dijo mamá. — Sofía y yo vamos a hacer visitas; dile a Juana que tenga cuidado de la puerta.

Como no podía hablar para darle el recado a la sirvienta, me instalé en el jardín no bien hubo salido mamá, para cumplir su pedido. ¿Qué más daba al fin y al cabo que fuera Juana o yo la que cuidaba la puerta? La primera que llamó fué una señora toda paquetona. Me preguntó si mamá estaba en casa. Como conozco el alfabeto de los sordo-mudos, le dije con los dedos que mamá había salido a hacer visitas. La señora me miró con muchísima lástima, y al darme la tarjeta le oí murmurar:—¡Pobrecita, tan linda y tan viva!—Por la tarjeta vi que era la señora del abogado que había venido últimamente a establecerse en nuestro pueblo.

Al rato llamaron de nuevo. Por suerte, era mi amiguita Catalina Fernández. Tomé un pedazo de papel y le manifesté por escrito que había prometido no dejarme oir. A ella le gustó la idea, y toda la tarde estuvimos jugando a las muñecas; lo que sí, que al fin resultó un poco cansador eso de estar escribiendo todo lo que nos decíamos; y, además, aunque lo vi a tiempo, no pude impedir que Catalina rompiera un espléndido florero con el cabo de la sombrilla, pues me llevó mucho tiempo para escribir advirtiéndoselo. Catalina se fué corriendo a su casa antes que viniera mamá, y yo me entretuve en el cuarto de Sofía, poniéndome agua de olor de todos los frascos. A la hora de comer, mamá me dijo que se había encontrado con la señora del nuevo abogado en casa de una amiga, y que si podía explicarle por qué la señora se había creído que yo era muda. Miré a Federico, que sabía el porqué, para que respondiera por mí; pero como no lo hizo, mamá, creyendo que estaba empacada, me hizo levantar de la mesa antes del postre. Más tarde Juana le contó a Federico lo del jarrón, y éste vino en seguida a decirme: — ¡Chochita, me parece que, al fin y al cabo, es mejor que te dejes oir! — ¡Oh, felicidad! ¡Poder hablar otra vez! A la hora del te le pregunté a papá por qué la familia de Martínez era un clavo y dejaba seco al que caía en ella. Mi pregunta, que yo creo no tiene nada de particular, hizo el efecto de un cañonazo. Todos se miraron asustados. Mamá se puso roja, y abuelita colocó con violencia la taza sobre el plato, dijo que no tenía apetito y que se iba a su cuarto. Se secó los ojos y murmuró: — ¡Quisiera estar muerta para no servir de estorbo!

— ¡No se vaya que ya vienen las torrejas! — dijo papá con una amabilidad inusitada. — Chochita interpreta las cosas como una verdadera criatura que es.

Pero no hubo caso, abuelita se fué resentidísima no sé por qué. Cuando hubo desaparecido dijo mamá:

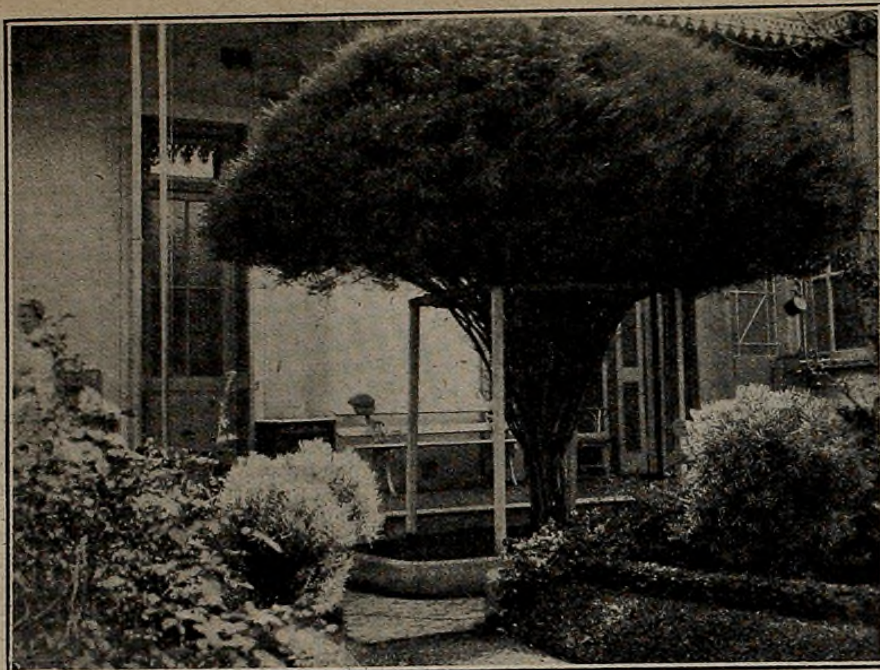
— Chochita, eres incorregible. También, la verdad, Mario — continuó, dirigiéndose a papá, — no debías hablar así de mi familia, y menos delante de esta chica. ¿Y acaso la familia de Martínez no es mejor que la de Méndez? Mamá jamás hubiera hecho lo que la tuya cuando...

En ese momento papá dejó la taza con tal fuerza que se rompió y salió del comedor dando un portazo.

Mamá me miró como me mira cuando me va a tirar un pellizco.

NOTABLE PLANTA DE DIOSMA

La palabra diosma viene del griego y su significado es "divino olor". Pertenece esta planta al género de las rutáceas. El fruto constituye unas cajas rugosas transversalmente, caniculadas en el ápice, cuyo endocarpio se separa en la dehiscencia de las capas externas. Se conocen unas diez especies, originarias de la región occidental del Africa meridional. Son arbustos ericoides, lisos o peludos, y cubiertos de glándulas punteado-pelúcidas; hojas alternas u opuestas, lineales, con una quilla dorsal o redondeadas. Las flores son solitarias o dispuestas en cimas pancífloras en las extremidades de los ramos; sus pedículos son cortos y acompañados de dos brácteas. Casi todas las diosmas son plantas aromáticas, estimulantes, tónicas, propiedades que abundan en las rutáceas glanduloso-punteadas.



Raro ejemplar de diosma que existe en la quinta del señor López Torres, en Mar del Plata.

Entre las diferentes especies se cuentan: ericoides, crenata, fragans, hirsuta, odorata, longifolia, unífiora, speciosa, ovata, etc.

La diosma, por su delicadeza y tardío crecimiento, muy pocas veces alcanza más de un metro de altura. La actual fotografía, sin embargo, nos presenta un raro ejemplar, que por su belleza y excepcional tamaño (ya que su altura es de 3 metros 50 centímetros y la circunferencia de su copa no inferior a 12 metros), bien puede considerarse como uno de los mayores que existen.

Cuando la diosma fué plantada en 1898, su altura era apenas de medio metro, y desde entonces se ha desarrollado de una manera tan sorprendente en la hermosa quinta "La Cuca", que el señor Eduardo López Torres posee en Mar del Plata.

CENSO GANADERO DE LA PROVINCIA



La comisión central del Censo Ganadero de la Provincia reunió la semana pasada en La Plata a un grupo de periodistas para suministrarles antecedentes informativos. — En esa ocasión fué tomado el grupo que publicamos, en el que aparecen los señores J. M. Goñi, P. T. Pagés (presidente), C. Lix Klett, A. Leanes, C. Lix Klett (hijo), E. Facio Hebequer, S. J. Milberg, R. Guido Lavalle, H. Rivas, P. García, M. A. Fulle, A. González Ocantos, F. Viñas Díaz, J. Napoli, A. Vignaud, A. Santamarina, A. P. Orayen.

TEMPORADA DE CAZA 1916

Nuestras casas ofrecen especialidades exclusivas para este sport, a precios :: :: verdaderamente bajos :: ::



CONFECCIONES APROPIADAS PARA CAZADOR

SACO CAZADORA, confeccionado en corderoy especial, con forro de tartán de lana, artículo de abrigo y de mucha duración............ $ **26.50**

SACO CAZADORA, confeccionado en molesking especial, forrado en tartán de lana, de mucha duración y abrigo..................... $ **27.00**

BREECH confeccionado de corderoy, artículo muy fuerte y práctico..................... $ **12.00**

PANTALON confeccionado de corderoy, calidad extra, artículo de mucha duración......... $ **9.50**

CAMISAS

CAMISAS crimeas, franela de lana gruesa, cuello alto, 2 botones, en colores a rayas de última moda; artículo fuerte y de duración; medidas del 36 al 44.......................... $ **8.50**

CAMISAS crimeas, franela de lana ''Unión''. con cuello doblado, un bolsillo del lado izquierdo; artículo de duración y abrigo; medidas del 35 al 48.......................... $ **6.75**

GUANTES

GUANTES en diferentes calidades de pieles finas, con la palma de cuero, forrados interiormente, artículo de mucho abrigo; el par $ 24.50, 22.50, 19.50 y.......................... $ **15.50**

CALZADO APROPIADO PARA CAZADOR

STROM BOOT.—Botines altos, de cuero color, todo impermeabilizado, marca ''**HANAN**'', suela gruesa, con cordones de cuero, especial para campo .... $ **45.00**

DUKE.—Botines con cordones, cuero color, marca ''**HANAN**'', con refuerzo atrás para polainas, suela doble, taco chato, horma muy cómoda, el par.......................... $ **26.00**

ESPIRAL ''PUTTEES''.—Venda de lana (polainas) en colores surtidos, el par $ 8.50 y $ **7.50**

SOMBREROS Y GORRAS

SOMBREROS de castor en varias formas y colores, clases muy finas, de las renombradas marcas ''John B. Stetson Co.'' y ''Borsalino Giuseppe''; $ 20.00, 17.00, 13.50, 11.00 y $ **9.00**

GORRAS inglesas, en casimir fantasía, diferentes modelos, a $ 5.20, 3.00 y.......... $ **2.00**

CORBATAS

Forma ''Nelson Cazadora'', en piqué blanco, a.......................... $ **1.30**

Forma ''Colmarins'', en piqué blanco, a.... $ **1.00**

ARTICULOS VARIOS PARA CAZADORES

CAJAS de suela para cartuchos, a $ 45.00, 38.00 y.......................... $ **30.00**

CINTURONES de cuero, para cartuchos, a... $ **9.50**

CARAMAÑOLAS para bolsillo, forradas de cuero, a $ 10.00, 9.00 y.................. $ **7.00**

BOTELLAS thérmicas Icy-Hot, para conservar la misma temperatura a los líquidos durante 24 horas. Capacidad 1 litro, $ 9.50; 1|2 litro, $ **5.50**

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ld.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

SEMANARIO ILUSTRADO

PBT

DIRECTOR. E. M. RUAS
ADMINISTRADOR J. PEREZ CARMENA

Año XIII — Buenos Aires, 6 de mayo de 1916 — N.° 597

EL DERECHO AL CAMINO Y A LA VIDA

El señor Cienfuegos es una especie de comentario viviente de los acontecimientos callejeros. Sus ideas, de fragorosa oportunidad, suelen traducir habitualmente en fórmulas categóricas de expresión, el sentimiento dominante en la opinión pública en un momento dado. Su solo apellido es ya una promesa de desastre: equivale a una batería, a dos, a tres baterías en pleno funcionamiento cuando se apropia de la palabra y trata de abatir circunstancias y personas interpuestas a la visual despejada de sus tiros formidables. En el radio que abarcan su apellido y su pasión, no queda títere con cabeza ni edificio en pie: diríase que en tales casos opera con el íntegro desplazamiento de los cien centésimos flamígeros de su confortante patronímico. El señor Cienfuegos desarrolla ideas admirables en un continuo tronar. Se hace escuchar a fuerza de conmover, como la artillería. No es un demoledor "épatant", sin embargo: sino antes bien un gran "actual", un espíritu crítico del justo momento. Acostumbra rubricar sus reflexiones con ese gesto efervescente y convencido de los iluminados, logrando efectos maravillosos a poco que la virtud de su apellido entra a funcionar en la plenitud de sus fueros.

Ahora lo tenemos a nuestra vera, y nos hallamos pendientes tanto como conturbados de su cálida elocuencia, chirriante y calcinante como el metal fundido. El motivo que en su torno nos congrega, es verdaderamente nimio y trivial: la presencia indubitable de una tortilla de despojos humanos al natural, correspondiente en sus elementos simples y compuestos a uno de esos infinitos pobres diablos que la dulce misericordia de los chauffeurs predestina a diario al paraíso, concediéndoles pasaportes gratuitos para el otro mundo, sin contraseña y sin retorno, por las dudas. El señor Cienfuegos, que ha caído como una bomba entre el concurso, haciendo cumplido honor a su apellido, acaba de emplazarse a la manera de una batería en la cima de una colina, por sobre la multitud auditoria, esa anónima, constante y amorfa colectividad de seres que otean curiosamente en todas las circunstancias de este color y sabor, con la única misión de oir, por tener oídos para ello. La palabra del señor Cienfuegos ha hecho enmudecer toda otra reflexión, dominando el ambiente con la potencia incendiaria de su apellido, provisto de grueso y nutrido calibre ideológico. Nunca lo hemos visto más admirable al señor Cienfuegos: y aunque redujera a la mitad la lumbre de su fulgurante nombre, lo juzgáramos de la misma guisa admirable. Prorrumpe de modo retumbante sobre la boquiabierta estupefacción auditoria:

—Hemos perdido los habitantes de la urbe ese singular derecho, otrora prevalecido, de hollar libremente el camino que da seguro acceso a nuestro paso por la vida... Insensiblemente, vamos perdiendo hasta el derecho a la vida misma, de suyo cercenada, circunscripta y ceñida por menoscabo de toda substancia y jaez. En verdad que ninguna legislación consagra en sus fueros esta particularidad jurídica: "el derecho al camino de la vida". Porque al pretenderse garantizar la vida misma con el mayor exceso de artificio, se ha descuidado la aseguranza previa de las rutas que a su patrimonialidad conducen. Prevense así las finalidades apartadas y olvídase el régimen de los medios actuales. Es que el género humano está cegado por exceso de virtud: su miopía es tan abominable como incurable. Yo os propondría — ¡oh, ingenuos congregarios! — una cuestión de tesis más fundamental para vuestro presente vivir, que lo que pudieran implicar las conferencias panamericanas o la separación de la iglesia y del estado, materias que seducen los ocios de tanta gente, y es a saber: legitimar nuestro derecho al libre transitar de la vía pública. La ley, substancialmente, no significa otra certidumbre que una tendencia ideal a escudar al lobo de los zarpazos del lobo, el su hermano en la creación; mas no se preocupa de proveer estímulos que legitimen los naturales impulsos de la vida. Su error estriba en querer legalizar preferentemente, en vez de regir legitimando, el propio discurso de aquélla. Provee así de abundante material al hombre para acusar o defenderse con relación a sus semejantes, haciendo promediar necesariamente el contraste... Derecho ha de acusar y de hundir a quien infiriéndole haya daño o muerte; pero le está vedado prevenir que la muerte lo atrape en la encrucijada de cada calle. Una virtualidad — lo único natural en la legislación, a nuestro ver — es aquella que consagra la legítima defensa. Unica legitimidad del derecho a la vida que se nos atribuye, cuando alguien pretende menoscabarla en su usufructo, conforme determina la ley del instinto de conservación. Así un hermano en nuestro vil linaje humano, que haya la delicada ocurrencia de desplazarnos de su órbita por los medios singulares del asesinato, si es nuestra ternura más diligente y avisada, podemos hacerlo pasivo de su propia generosa intención. Entonces la ley reconoce que nuestro derecho de supervivencia es legítimo, que la lógica, la moral y demás sutilezas inherentes al ingenio de los hombres nos auspician, nos bendicen y nos prohijan.

Sentados estos principios generales, consideremos, ante el "cuerpo presente" del delito, una cuestión de imperioso y capital interés para todos: hoy el camino de la vida del habitante de la urbe está determinado y regido por la omnipoderosa voluntad del tráfico automovilístico. La nafta, como espíritu dinámico del mismo diablo, ha engendrado un nuevo linaje de máquinas mortíferas en la economía semoviente de la ciudad. El chauffeur, como lo fuera antaño de horca y cuchillo el senescal, es en la actualidad un señor de la rueda y del espolón. Revancha obscura y violenta de las fuerzas indefinidas de lo anónimo contra la calificación expresa del poder organizado. De esta suerte el auto, en el tráfico de hoy, tiene prioridad sobre el peatón — víctima inocente — en el ataque de la vía. Derecho erigido y sostenido de manera inexorable, a pesar de todo lo discutible que pudiera ser. La calle pública, y la preferencia de su cruce, corresponde hoy de derecho al chauffeur, pues es sabido que en la habitud reposa el más profundo sentido de la legislación. Pero, ¿no es absurdo la persistencia de semejante estado de cosas? Yo pregunto a la digna asamblea que me concede su atención: ¿qué razón existe, qué justicia, qué legitimidad de naturaleza ecuménica, en fin, apoyan los privilegios que se atribuyen los chauffeurs? ¿Por qué ha de tener preferencia, verbigracia, en la traviesa del camino, en la ciudad que es de todos, el interés de velocidad de los menos sobre el de movilidad regular de los más? Un auto ha el privilegio de detener a cinco, a diez o veinte peatones en el cruce de una bocacalle, bajo amenaza de muerte, al solo objeto de precederlos en el atajo de la ruta. Si agarra la rueda al viandante audaz que osó acometer antes la vía, lo achura con inaudita frescura. Las garras del auto van adquiriendo así —

SUMARIO

la función hace al órgano... — una delicada sensibilidad de fibra animal, una sevicia de lobos...

El señor Cienfuegos, que se está en áscuas y que también sabe del secreto de las pausas oportunas, sorbe una bocanada del aire impuro de la calle y luego prosigue su excandecente elucubración:

— Otro orden de ideas nos haría considerar el delito en la economía social bajo los más singulares aspectos. El crimen embozado, la hipocresía del mal intento que se realiza so capa piadosa o de plausible anhelo; la perfidia y la alevosía que se taiman de regularidad para sus inicuas acometividades y el crimen franco, simple, resuelto en los términos concretos de una ecuación elemental, constituyen dos estirpes bien distintas de virtudes en el jardín de las dulces afecciones del ser humano. El apache mata para robar, o simplemente para despuntar el vicio, dado que la criatura edénica es originalísima en sus gustos y aficiones morales; pero, en cualesquiera de ambos casos, esgrime la faca con sinceridad, con franco impulso, y se emborracha, como un buen bebedor, con la poesía de su obra, proclamando su hazaña "sin mengua y sin reproche"... En cambio, cuando se asesina con fiera y satánica inclemencia; cuando se hace del asesinato por accidente un deporte habitual; cuando se mata y se flagela a diario en nombre de los sagrados derechos del trabajo y del pan, el crimen cobra cierto acre sabor de sentina, y se trata por eso mismo de excusarlo. Un auto reduce a perfecta lámina a un hombre, y como primera providencia se busca distribuir responsabilidades, como si dijéramos la atribución "del derecho a la muerte"... ¿No es esto un absurdo?... ¿Es decir, que la imprudencia, de existir siempre en la víctima, constituiría un delito? ¡Crimen la impotencia! pero es menester definir con claridad este punto: ¿es el transeunte quien ha de cuidar del despejamiento y de la libre vía del auto y cuidarse él mismo de la muerte a éste aparejado, o es el chauffeur quien debe de atender al curso garantizado de su máquina infernal por entre los demás mortales de su especie, previendo los accidentes? ¿Tiene la misión el transeunte de convertirse en guardabarrera del automóvil urbano, o es su conductor el obligado a orientar su trágica armadura sin riesgo para los demás? Ahora surge esta cuestión legal, sobre la que encarezco la reflexión de los señores oyentes: si un chauffeur ataca en la vía pública a un transeunte, tratando de triturarlo con su ferrada guadaña, ¿no hay atribución para la legítima defensa? Si amenaza reducirnos a nuestra menor expresión, si hace peligrar nuestra existencia, merced a las prerrogativas inmanentes de que goza para surcar las calles centrales de la urbe con misterioso y fatal desenfreno, ¿estamos decididamente, hablando en rigor, por debajo del derecho primordial que nos hace dueños, con nuestros infinitos acreedores, de nuestra propia existencia y de la legitimidad de su conservación, aun por los medios singulares del contraste excluyente de vida a vida? El simple trompis de un malandrín se contesta con una cruz para toda la siega terrenal; en cambio, el desencuadernamiento de la propia máquina orgánica por la virtud del auto, acéptase como una gracia del Dios clemente y aun se le retribuye con la propina al chauffeur, cuando sólo tuvo tiempo de romperle una pata a su predestinada criatura. ¿Qué derecho ha, en fin, de quitarme del camino, de desalojarme de la senda, de que mis pasos y mi comodidad de peatón, que a nadie ofende ni molesta, queden librados a las conveniencias de sus intereses, tan respetables como los míos, a la postre, cuando no a su simple capricho o a su legítima barbarie?... La ruta del chauffeur y mi camino: ¿cuál debe preponderar, al fin, como una efectiva conveniencia, no ya del tráfico público, sino de la propia vida colectiva?...

El señor Cienfuegos, a esta altura de su peroración, se halla ya en estado incandescente: es un radiador de calórico. El ambiente dijérase en llamas. El señor Cienfuegos está que arde de veras, como en un máximo recalentamiento de todas sus piezas psicológicas, después de una hora seguida de bombardeo. Algo desconcertados, abandonamos su zona de influencia, y aun sentimos vibrar, lejos ya de su improvisado emplazamiento de campaña, como el desmayado rumor de un trueno, la paradoja inclemente: el habitante de la urbe ha perdido, ante el auto omnipoderoso, el derecho al camión y a la vida...

Gregorio A. MOREIRA.

EL ILUSTRE MIEMBRO DEL JURADO

El doctor Inocencio P. García y Pérez, senador de la nación y publicista de nota, cuya tesis sobre la "Vialidad patagónica" es recordada todavía, después de treinta años, con merecido elogio, me acogió afablemente en la habitación elegante y severa en que estudia, medita y trabaja. En mi calidad de vicepresidente de la Asociación Patriótica de los Paladines del Ideal, yo había ido a solicitar de él que se dignara aceptar nuestra presidencia honoraria. Con la grave lentitud de quien está acostumbrado a poner pensamiento en cada palabra, me habló de esta manera:

— Profundamente conmovido, agradezco, joven amigo, la designación con que vosotros me honráis. Los altos ideales que encarna vuestra asociación no pueden serme indiferentes. A ella he de prestar todo mi concurso moral: ¿quién podría negarse a prestar tal concurso? Acaso no me sea posible asistir a vuestras reuniones, pues múltiples actividades absorben mi tiempo; pero allí donde haya menester del apoyo de mi entusiasmo, contad conmigo.

Ante tanta generosidad yo me atreví a pedirle un nuevo sacrificio.

— Señor — le dije, — nuestra asociación piensa instituir un concurso literario con motivo de la próxima celebración del centenario de julio, y se sentiría altamente halagado si usted fuese uno de los miembros del jurado.

El doctor García y Pérez inclinó con noble cortesía la frente y reflexionó un momento. Luego levantó sus anteojos hasta mi rostro y habló. ¡Cuánta luz en su mirada!

— Puesto que es esta vuestra voluntad, a ella me someto, mi joven amigo. Grande utilidad prestan a la patria estos certámenes que fomentan a la vez el amor a la tierra en que nacimos y el desinteresado culto a las nobilísimas tareas del espíritu ¿Y cuáles serían los temas?

Yo balbuceé el primero, avizorando en su cara el efecto de mis palabras:

— Una oda a América.

¡Qué alivio! El ilustre prohombre aprobó con el gesto. Y dijo tras un breve recogimiento:

— Excelente. América, con sus selvas vírgenes, sus majestuosas cordilleras, sus altos picos nevados, en los que anida el cóndor, sus pampas dilatadas que el potro indómito señorea, sus ríos caudalosos, sus campiñas feraces, es asunto digno de inspirar el estro de nuestros bardos.

Sonrióse y, rememorando el pasado agregó:

— Yo también canté a América en mi juventud. Recuerdo que la personifiqué en una bella y grave matrona tendida en un lecho de esmeralda, con un bosque tropical a sus espaldas y a sus pies el mar, arrullándola con sus rugidos.

No pude contenerme: — ¡Qué bueno! — exclamé.

— Obtuve el primer premio — remató con sencillez.

Seguí enumerando los temas:

— Una oda a Tucumán; una monografía sobre la misión de la mujer en la historia argentina...

El distinguido hombre público me interrumpió:

— Muy original, interesantísima. La mujer es la inspiradora sublime de nuestras mejores acciones; ella es el ideal en la triste realidad de la vida... ¿Cuántos son los temas?

— Treinta y dos, señor.

— Déjeme usted la lista. Acepto complacidísimo.

— Doctor — le dije, — el jurado celebrará su primera reunión el 15 de junio. ¿Tendría usted inconveniente en concurrir?

Recapacitó:

— ¡El 15 de junio?... Precisamente estoy citado ese día para una sesión del Comité en pro del Mendigo Adolescente, del que me obligaron a ocupar la presidencia, y, si no ando errado, también debo asistir a la primera sesión preparatoria del Congreso del Aire Escolar, en cuyo seno he prometido leer una memoria sobre las ventanas sin postigos. Y eso si no me designan, como lo temo, para presidir las importantes deliberaciones de la Junta Interprovincial de Policías Montadas. Además, en esos días deberé consagrar todo el aporte de mi entusiasmo a una asociación de jóvenes, tan patrióticamente inspirados como vosotros, que organizan una manifestación popular de desagravio a los muchos próceres hasta ahora olvidados por la pública indiferencia: y no me será posible eludir la intervención en los debates del jury que ha de fallar sobre los trabajos presentados en la Exposición de Labores Femeninas, la cual así contribuirá al enaltecimiento de la mujer como a impulsar la industria nacional de los encajes. Agregue usted a esto, amigo mío, las cargas públicas y tareas privadas que me abruman: mi bufete de abogado, mis imperiosos deberes como miembro del tribunal permanente de honor del Nacionalista Club, la jefatura del partido Conservador Evolucionista, la dirección de la universidad popular de Choele-Choel, mis cátedras en la Facultad, mi banca en el Senado...

— Señor, comprendo — le interrumpí, convencido. — Pero... si usted pudiera encontrar el modo de asistir a alguna de las sesiones...

— ¡Oh, sin duda! Me tendrán entre ustedes más de una vez. Inclúyanme desde luego en el jurado.

— Si usted me lo permite, pasaré, doctor, dentro de unos días — le dije al despedirme — para que usted conozca las bases completas del concurso.

— Su visita me será muy grata — me manifestó mientras me estrechaba calurosamente la mano; — pero convendría que venga usted antes del mes de junio, pues presiento que el peso de tantas ocupaciones me obligará, contra mis más fervientes anhelos, a retirarme a mi estancia durante un mes o dos, para restaurar mis energías que se agotan. Uno se debe a la patria, mi joven amigo.

¡Con qué gozo corrí a comunicarles a mis compañeros que el doctor García y Pérez, nada menos, el sabio jurisconsulto, el eminente político, el escritor ilustre, había accedido a ser miembro activo de nuestro jurado!

Roberto F. GIUSTI.

GRAN ATRACCION PARLAMENTARIA



Cernadas. — Disculpá, m'hijo, que ando apurao. Me voy al Congreso a óirmelo a Barceló.

Dib. de Soldati.

FIESTAS ARTISTICAS EN EL ROSARIO



Concurrencia que asistió al festival que con el objeto de conmemorar las bodas de plata de sor María Cayetana de San Blas y sor María Clara del Santísimo Sacramento se realizó en el colegio de Nuestra Señora de los Angeles.



Cuadro vivo titulado "El Cielo desciende sobre la Tierra".

BODAS DE PLATA DE DOS RELIGIOSAS.

Los círculos católicos rosarinos han celebrado con la debida solemnidad las bodas de plata de dos religiosas, sor María Cayetana de San Blas y sor María Clara del Santísimo Sacramento, superioras del Hospital Italiano y del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, respectivamente. Veinticinco años se han cumplido desde el día en que estas dos religiosas abandonaron el mundo, es decir, veinticinco años de sacrificios y de renunciamiento para practicar las más



nobles virtudes en pro de la humanidad. Son veinticinco años de santa resignación, de consolar aflicciones, de socorrer al necesitado, de educar al niño, de cuidar con maternal solicitud al enfermo.

Las simpatías que tienen estas dos religiosas en la sociedad rosarina se han puesto de manifiesto en el festival que se realizó en el local del Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, organizado por sus ex alumnas, discípulas y demás religiosas.

El programa que se había confeccionado tuvo su más completa y feliz realización, mereciendo todos sus intérpretes merecidas ovaciones del selecto auditorio.

Las reverendas madres superioras del Hospital Italiano y Colegio de Nuestra Señora de los Angeles, sor María Cayetana y sor María Clara, con las señoritas y caballeros organizadores del festival en su honor.



Señora Mercedes de García, señorita Dogmar Pérez Nievas y doctores Raúl Vila y Luis Cozar, organizadores de la fiesta en honor de Cervantes.

KERMESSE PRO HOSPICIO DE HUERFANOS.

Gran lucimiento alcanzó la *kermesse* que funcionó en el teatro Colón a beneficio del Hospital de Huérfanos y patrocinada por la Sociedad Damas de Caridad. La noche de clausura, que fué dedicada en homenaje a Cervantes, una extraordinaria concurrencia de familias se había reunido en este coliseo. Los diversos quioscos y juegos funcionaron con marcada animación hasta altas horas de la noche.



Señoritas y caballeros de la sociedad rosarina, que interpretaron "El Patio Andaluz" la noche del homenaje a Cervantes.

SEMANA FECUNDA EN CONFERENCIAS

EN EL CÍRCULO MÉDICO, ESCUELA NORMAL DE PROFESCRAS NÚMERO 1, ASOCIACION CRISTIANA DE SEÑORITAS Y MUSEO ESCOLAR SARMIENTO



Oyentes a la conferencia del doctor Augusto Bunge, en el Círculo Médico Argentino.



Conferencia dada en el salón de actos de la Escuela Normal de Profesoras número 1 por la directora de dicho centro, señorita Rosario Vera Peñaloza, bajo el tema "Enseñanza de la Naturaleza".



En la Asociación Cristiana de Señoritas, durante la conferencia que sobre el tema "Inclinaciones Modernas del Estudiante" pronunció la señorita Ruth Rouse.



El señor E. Tiscornia pronunciando su conferencia sobre "Representación Ideal del "Quijote", en el Museo Escolar Sarmiento.

PÁGINAS .. .. CRIOLLAS

PAN CALIENTE A LAS TRES DE LA TARDE

— No me diga... ¡Si estoy más estufo 'el mostrador! Deme un kilo 'e pan, deme un kilo 'e galleta, deme otro kilo 'e pan; y un níquel de tortitas, y otro níquel de besitos... y menos mal que a la tarde, a eso 'e l'hora 'el pan caliente, cái la figura 'e nácar de usté, mostrandomé la dentadura, como si me quisiera morder, y vaya a saber no más, pa llevar bollitos y alegrarm 'el alma!

— Pues no me había fijao, francamente. Taba lo más tranquila.

— Y entra y sale lo más campante; ¡faltaba más! Pero m'está provocando, ¡ay dié!, con el busto y la mirada, y tengo que llamarl 'a l'orden, pa que se sosiegue un poco, porque denó me resulta un clavo el negocio, de tener pan par 'hoy y hambre pa mañana. ¿Se va dando cuenta, tortita con azúcar?

— Quiere decir, ni más ni menos, que usté se siente loco por mí.

— ¡Ni que hubiera jugao y l'ha acertao!

— ¿Y qué culpa tengo yo de que sus facultades mentales se hayan alterao y me lo necesiten en el manicomio?

— ¿Y qué culpa tien 'entonc 'el director del istituto Pasteur de que, a cada rato le lleven un mordido pa curarlo 'e la rabia?

— ¡Qué gracia!... ¿y me v'a comparar con los perros rabiosos, me quiere decir?

— L'iba argumentar que todo resulta porque los dejan sueltos... y me caiga muerto parao si no le viene de rechupete la comparación. Y en todo, la culpa 'e la policía. ¿De ande me dejan salir sin dueño a la calle a una preciosura com 'usté, que a lo qu 'encuentra voltea con los ojos no más, cuantimás dejármela pasar al despacho 'e la panadería, que hace poner tostaos a los bollitos, cuanto los toca o los mira?

— ¡Qu 'esageración!

— ¿Se acuerda 'el dependiente que l'atendía hast 'hace cosa 'un mes?

— Cierto, y tan simpático...

— Perfetamente. A ese le arreglé la cuenta y lo largué medio estropiao. ¿Por qué? Porque primero me dijo que no la podía mirar, que lo dejaba tarumba y se le cáian las pesas de la balanza y le devolvía la plata, al cambiarle por el gasto; después, que le daban unas ganas de trabajar bárbaras, porque se le hacía que todos eran usté; después, qu 'estaba medio enfermo 'el romatismo por usté... y después se la di seca, pa que no m'arruinara la fatura.



— Y yo le hacía todo eso al dependiente, pa que usté se preocupara por mí... ¡Devera!

— ¡Ranuna! ¿Y por qué no me lo ha dicho antes, que yo ya me sentía mal de la cabeza cuando al dependiente le agarró el romatismo?

— P'hacerlo desiar y pa ver si vendía el negocio, tan lindo que le va yendo... ¡Jajajajajay!...

— ¡Cómo!

— ¡Jajajajajay... ay... qué risa!

— ¿Que yo vendiera el negocio? ¡No entiendo!

— Claro. Así me había enseñao el otro...

— ¿Quién, el dependiente cara 'e mosca muerta, grandísimo atorrant 'el siglo?

— No, el otro, mi simpatía... Un italiano que se fué a la guerra y quería comprar el negocio pa casarse conmigo, ¿se da cuenta?... ¡Jajajajajay!

La dama salió vendiendo almanaques, muerta de risa. El panadero, con la cuchilla de cortar el pan bien en alto, alcanzó a detenerse en la puerta, quedando en la actitud de un capitán de trinchera en el momento de iniciar una descarga. Claro, que si la agarra, la mata

Cruz ORELLANA.

Dib. de Soldati.

¿HA VISTO UST



Sobre todo, si es usted algún orgulloso vecino del norte, es fácil que no lo haya visto nunca

STO ALGUNA VEZ?



a concurrencia en el parque Lezama, durante uno de los últimos conciertos de la Banda Municipal.

El manco



Los vendajes cubrían el muñón izquierdo, donde antes la mano hábil del conductor de automóviles provocara la admiración de aquella muchacha, alegre y decidora hasta el día del accidente. Ahora, reservada, inmóvil, flanqueaba a su prometido.

A Santiago le parecía hosco el silencio de la bolserita, elegida para continuar la tradición de su hogar, encerrado, desde remotos abuelos, en una o dos habitaciones pequeñas.

Y la interrogó, aprovechando un momento en que las madres los dejaron para recorrer las macetas del patio.

—¿Me crees una carga, Adela?

—¿Para mí?... sabes...

—¡Habla!

—...por mucho que trabajara...

El temor del varón, a cuya juventud desintegrara inesperadamente una amputación, se concentró para defenderse:

—¿Y quién dice que debes trabajar para los dos? ¿Faltan ocupaciones para mí?

—Sí, pero...

—¿Te avergonzarías conmigo? ¿Crees que pueden faltarte unos centavos?

Decidida a rehuir al hombre que, en su simplicidad, no consideraba como antes, insensible al amoroso egoísmo de aquel con quien compartiera furtivos abandonos enteramente olvidados, le arrojó su determinación:

—¿Para qué casarnos hasta que no tengas otro oficio?

El manco, disimulando el agravio, se sintió poseído del ansia de atraerla, de conservarla, para no agregar a la pérdida de su brazo la de la prometida esposa. Y mientras ella tamborileaba los dedos, la cabeza echada atrás, le hizo recordar:

—¿Has olvidado la noche en que fuimos a perdernos a un rincón de Belgrano, donde, para apartarnos, mentiste algo a tus compañeras... allá junto al río, donde sin cesar te colgabas a mi cuello hasta estrujarme?... ¿Y el pedido, que fué tuyo, de unirnos *para toda la vida?*

La muchacha resistía los reproches, la mirada fija en los vendajes.

Una amargura siniestra empezó a ganar a Santiago. Era demasiado. De pronto había perdido profesión y ahorros, y ahora lo esquivaba la compañera por quien dejó aventuras de mocetón, camaradas inolvidables y verbenas nocturnas. Empezó a concentrar sobre la muchacha, absurdamente, los orígenes de su desgracia. Y en tanto, entre un remordimiento y la intención avasalladora de abandonarlo, giraba la cabecita de la novia.

Volvieron las madres, comentando el progreso de la primavera en las flores del patio. Y cuando Adela, al despedirse, presentó la mano para el apretón de rigor, que ahora él acentuaba con la mano única, se sintió ganada bruscamente por la actitud hombruna de su amado de mejores días, que, el gesto severo, la boca en un mohín de dureza, la retornaba por el contraste de la escena a la noche aquella de abandonos, que no fueron más por él, sólo por él, que a la sombra absoluta de los árboles, sonriendo calmaba su desbordante locura de mimos.

Y mientras sus sueños de obrera, sueños de abundancia y descanso, se desvanecían en conmiseración, sus labios volvieron a posarse irresistiblemente bajo el bigote del mutilado.

El manco, con el brazo intacto, oprimió, lleno de egoísmo, la cintura de Adela, en una toma de posesión formal y sumaria. Y las buenas madres, que sólo consideraron externamente esta actitud, intervinieron con chacotas que no pudo festejar el mismo Santiago; pues, en confusa reacción, empezaba a preguntarse si era felicidad la que ofrecía en aquel instante a la amiga con quien compartiera mejores, pasadas horas.

Marcelo del Mazo.

Dib. de Hohmann.

MADRIGAL

SEÑORITA ELISA BOSCH ALVEAR

Cuando se escribe este verso
salta en lo alto de un pino,
solitario, alegre y terso,
fragmento de lied, un trino.

Y sobre el césped que tiende
un manto en sol enredado,
las blancas alas suspende,
temblando, un lirio inclinado.

Y es grato en esta quietud
que baja de la arboleda,
recordar vuestra actitud
apaciblemente leda.

Porque en ropaje nevado,
alta y de pálida frente,
sois como el lirio inclinado
y entre el césped, eminente.

Y finge vuestra expresión
que os acaricia el oído,
rota en trinos, la canción
del ave que vuelve al nido.



Fot. Merlino.

A UNA INSPIRADORA DE LAS MUSAS

No es tu belleza todo tu consuelo
ni das a lo vulgar horas profusas,
pues que al rumor de las canoras musas
vibra y se encumbra tu mejor anhelo.

Ves avivado el apolíneo celo
si la armonía sacra no rehusas
y atenta al coro magistral acusas
la fuente espiritual de tu desvelo.

Sea siempre el fervor de esa armonía
quien en tu corazón la vida labre
con un eterno azul de pleno día.

Y así logres la flor que el bien enciende:
flor de un oro de luz que el cielo abre
en el jardín del alma que a él asciende.

EDMUNDO MONTAGNE.



Acuarela de Zavattaro.

El crimen de Mechita.



Mechita tiene diez años, y en su casa es el eje de la felicidad de todos; sin embargo, muchas veces se queda pensativa, mirando distraída cualquier cosa y sintiéndose triste.

A Mechita le disgustan sus hermanas mayores, que siempre ríen, y a ratos le fastidian sus padres, porque a éstos no les agrada verla silenciosa. En cambio, la joven costurera que, en el pabellón del último patio, mientras cose llora, en ocasiones es su mejor amiga.

Mechita hubiera deseado ser pobre para tener derecho a ser triste. Para ella, la mayor pena que deben sentir los pobres es el verse con el traje y los zapatos rotos, pues cree que solamente los pobres y las personas a quienes se les muere un pariente tienen derecho a llorar.

La otra tarde oyó a su amiguita Clara dolerse de la muerte de Boby, un falderillo juguetón, cuyos restos reposan ahora en el cementerio de los perros. Desde entonces, un deseo oculto la atormenta: que su pequeño Jack se muera. Su corazón de diez años necesita tener un motivo para polarizar su melancolía, pues se desespera sintiendo una angustia incomprensible, ya que no concibe que se pueda estar triste "porque sí". Su sensibilidad, demasiado rica, la lleva a ciertos estados que la desesperan. Ella se siente aburrida de la vida; ella ansía vagamente emociones fuertes. Sus padres ni la riñen, ni ella jamás ha tenido necesidad de desear dos veces una cosa.

II

Mechita no puede con sus nervios. Ayer por la tarde, oyendo cómo Clarita contaba por tercera o cuarta vez la forma en que murió Boby, ocurriósele que muy bien podría pasarle lo mismo a Jack, sólo que si Clarita lo dejó caer desde el balcón sin querer, ella...

No quiso pensar en eso. Fué hasta el balcón, miró hacia abajo y sintió un remordimiento horrible; después, llamando al pobre Jack y besándolo, le perdonó la vida.

Sin embargo...

Es que Jack es un afecto que se ha formado ella. Sus padres, sus hermanas, sus tíos, sus amigas, son seres a quienes les tiene cariño, pero ese cariño "no lo siente", pues que desde que ella tiene uso de razón forman parte de su propio ser. Jack no. Jack es algo que, existiendo fuera del mundo de Mechita, atrajo su atención. Ella tiene conciencia del cariño que le inspira. Si sucediera lo mismo con sus padres o sus hermanos, tal vez hubiera deseado la muerte de uno de ellos, aunque parezca monstruoso.

III

El sábado, mientras sus pequeñas amigas jugaban en la terraza, Mechita no pudo resistir más y, en un momento, sobreponiéndose a sí misma, empujó al pobre Jack. Ella lanzó un grito. El pobre perro se estrelló contra la vereda que rodea el edificio. Ni se movió. Las amiguitas, azoradas, rodearon a Mechita y trataron de consolarla. Fué una escena por demás dolorosa. Hubo muchas lágrimas pero, por suerte, nadie se desvaneció. Al salir, Clarita dijo a las demás, en tono grave:

— ¡Yo comprendo esas cosas! Cuando perdí a mi Boby...

Las otras se tomaron de la mano para sentirse más juntas ante el recuerdo de la desgracia y, mirando dulcemente, con grandes ojos angustiados, no contestaron. Había que respetar los dolores.

IV

Al buen Jack se le hicieron unas exequias únicas; hasta se le amortajó con raso celeste. El cajoncito era de madera pulida, que tenía bellas vetas rosas y olía a jardín. Al sepelio concurrieron los íntimos. Se le llevó al cementerio de los perros, y ahora reposa bajo una lápida que dice simplemente:

A Jack, Mechita. MCMXIV.

Sobre la lápida se ha puesto una hermosa escultura representando a un lindo perrito dormido junto a unas botitas de niña.

V

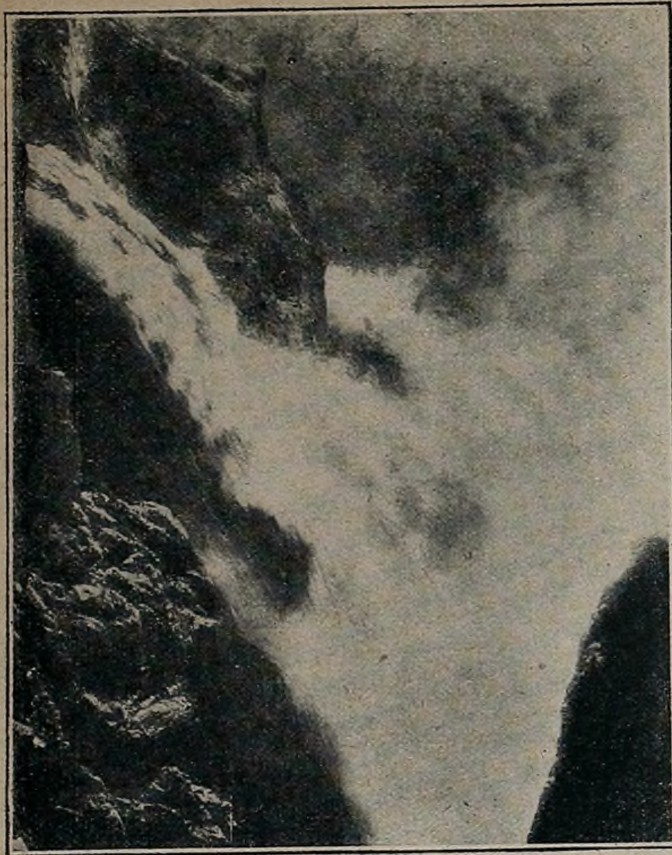
Hoy Mechita es feliz, completamente feliz. Los días en que se siente triste va a hacer compañía a la joven costurera, y a veces lloran las dos tiernamente como por una pena común, aunque no sea así. Mechita piensa en que Jack ya no volverá a correr ante ella para recibir el sabroso terrón de azúcar. Y se deleita martirizándose con estos pensamientos.

Mechita suele suspirar largamente los días en que va con la mucama al cementerio, y cuando vuelven ella camina a pasos lentos, como un poeta elegíaco que llora una amada nunca existida, pero que él da por muerta a fin de hacerla motivo de sus cantos. Hoy el exceso de sensibilidad de Mechita tiene con esto un desahogo. Sus padres pueden estar tranquilos, no merece que se preocupen mayormente de ella; puede pasarse la vida vagando por las salas y los corredores en espera de las amiguitas.

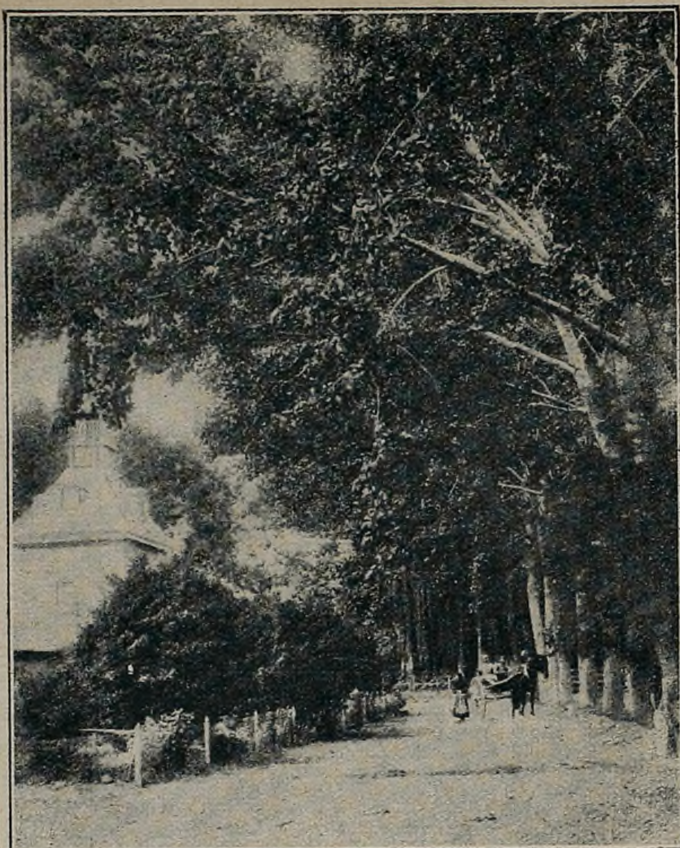
Rafael de DIEGO.



Dib. de Soldati.

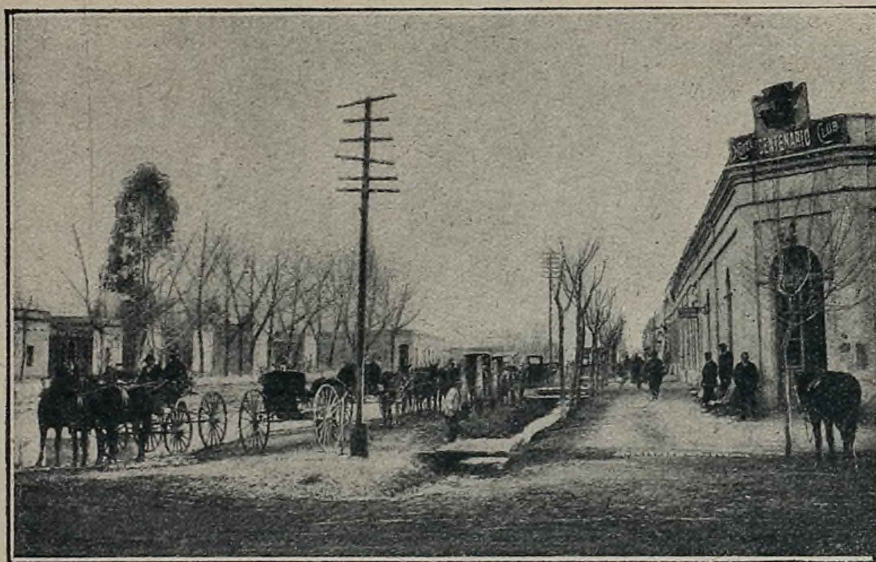


El río Atuel-Nihuil.



Jardín particular en San Rafael.

El oasis del Oeste



San Rafael. — Avenida Mitre.

El viajero que atraviesa por primera vez la provincia de San Luis en su parte sur — la antigua travesía — y que se cansa en el lento desfilar de las horas, contemplando, por la ventanilla del coche comedor, el monótono paisaje de la arena que tuesta el sol y de una que otra mata de vegetación que se asoma dispersa en la caldeada sabana, que incita a pensar en el Sahara y sus horrores de sed, recibe como una impresión de alivio y de alegría al divisar, entre las sombras del crepúsculo, las imponentes hileras de álamos que se elevan rectas hacia el cielo, alineados como escuadrones de honor y que indican la proximidad de San Rafael, el **oasis** del oeste.

Por fin, después de kilómetros y kilómetros de campos color de paja, se encuentra tierra otra vez, tierra verdadera, tierra fértil y buena, en la que la actividad humana, secundada por el riego, que es el alma de este paraíso terrenal, se traduce en enormes macizos de verdor, en dilatados cuadros de viñedos y frutales.

El tren del Pacífico llega ya anochecido a la modesta población provinciana — después de 27 ho-

El río seco de la Totora.

ras mortales de viaje, desde Buenos Aires, — y por consiguiente el encanto de la región queda oculto por las sombras. Llama la atención, sin embargo, lo ancho de las bien tendidas calles, la animación de las mismas, el susurro de los árboles que las bordean y el incansable cantar del agua que sigue el curso de las acequias, junto a las altas veredas.

Recogemos algunos datos en el hotel, mientras cenamos en un fantástico patio recubierto de parrales que nos sirven de techo movedizo.

San Rafael es una región de encantos y de privilegio, pues en su dilatada extensión encierra todas las riquezas imaginables; entre otras muchas las minas de mármol y de metales preciosos, que sólo esperan, en el seno de la montaña, la mano del hombre que sacará a relucir sus tesoros, y más de cien mil hectáreas de tierras fecundadas por el riego y el limo de los ríos



San Rafael. — Una de las hermosas calles próximas al río.

Diamante y Atuel, en las que se cultivan la viña y los árboles frutales de un modo tan intensivo que nos hace pensar, ante la elevada cifra y aun desconociendo el prodigio de ese inmenso llano milagroso, si será posible que todos esos productos tengan salida en el mercado sin incurrir en el pecado venial de la superproducción. Pero al día siguiente, las bodegas, con sus formidables instalaciones, y los ramales ferroviarios tendidos, como tramas de telas de arañas, por doquier y que se internan hasta los patios de los establecimientos atestados de bordalesas listas para cargar, y las fábricas de frutas en almíbar — la nueva industria de esta California argentina, — nos indican claramente que todo tiene salida, a poco que busque el rumbo del resto de la república, y quizá del extranjero, en día no lejano.

En estos últimos años es notable el incremento que ha

Un descanso en las sierras.

tomado la industria agrícola en esta vasta zona, que está llamada a ser una de las regiones más ricas y productivas de nuestro suelo. En las exposiciones que se han celebrado recientemente, sus productos han llamado la atención.

San Rafael es una población eminentemente cosmopolita, que cuenta algo más de diez mil habitantes. Lo que la distingue con sello particular es la extensión sin límites de su ejido, prueba de ello que tiene calles de algunas leguas de extensión. Puede decirse que la ciudad es campaña y la campaña es ciudad. Dista de Mendoza, que se halla hacia el norte, unas siete horas de ferrocarril, y a cuya capital se halla unida, además, por un buen camino para automóviles.

Además otra línea de ferrocarril la une directamente a Buenos Aires. Cuando el precio del transporte ha reducido, de manera que sus productos puedan competir ventajosamente en esta capital, será una de las ciudades más prósperas de la región de Cuyo.

A su frente se levanta el contrafuerte de la Cordillera de los Andes, que se perfilan soberbios, que se elevan majestuosos, con tonalidades cambiantes, con coloraciones que se modifican según la hora y la luz, capitaneados por la cumbre del Cerro Nevado, el de las nieves eternas.

Bajo el cielo radiante, teñido de un azul purísimo, en la esplendorosa mañana, salimos a recorrer los alrededores, quedando extáticos ante la naturaleza grandiosa, que nos brinda en cada rincón un encanto que se incrusta en la memoria.

Y aquí debe detenerse la pluma, que necesitaría muchas cuartillas para rememorar tanta belleza. Más rápida y más concisamente hablará por ella la placa fotográfica con su acostumbrada concisión de rectángulo de arte.

Jaime del VALLE.



El río Diamante.

LOS CHAUFFEURS EN LA PLAZA DEL CONGRESO



Ante el monumento de la plaza del Congreso durante el mitin que, en la mañana del 1.º, celebró la Federación Obrera Regional Argentina. — Grupo de chauffeurs que asistieron a dicho mitin, aprovechando el paro determinado por iniciativa del Centro Unión de Chauffeurs, en conmemoración de la fiesta del trabajo.

ENLACES



Señorita Julia Olariaga con el señor Lucas L. Cendoya. — Señorita María Isabel Fontana Llambías con el señor Virgilio Balbi. — Señorita María Jacoba Fábregas con el señor Jacinto R. Tallaferro.

VELADA ARTISTICA ISRAELITA



Concurrentes a la velada artística que se celebró en el salón Augusteo el domingo próximo pasado, bajo el patrocinio del centro israelita Avangard.

ASAMBLEA DE LA FEDERACION OBRERA REGIONAL ARGENTINA



Público que asistió a la reunión que celebró la Federación Obrera Regional Argentina el sábado 29, en el local Méjico 2070.

FIESTA INFANTIL DEL CENTRO SOCIALISTA FEMENINO

Concurrentes al festival que se realizó el domingo 30 del mes pasado en la Casa Suiza, con motivo de la fiesta del trabajo, y bajo el patrocinio del Centro Socialista Femenino.



Grupo de niños que tomaron parte en el festival.



Frente a la plaza San Martín, a la llegada de la manifestación.— sta



standartes de los centros de las secciones tercera y cuarta.

VELADAS SOCIALISTAS EN EL VICTORIA



La del partido Socialista Argentino, a beneficio del periódico "La Acción", el lunes por la noche.

La de los socialistas internacionales.

COMIDA DE EGRESADOS DE DERECHO



Comida de egresados de la Facultad de Derecho, efectuada el sábado 29 de abril último en el restaurant Ivo Ferrari.

ASOCIACION NACIONAL DE CONTADORES PUBLICOS.

En la asamblea realizada por la Asociación Nacional de Contadores Públicos se eligió para la nueva comisión directiva a los señores: Adolfo A. Storni, Miguel C. Angelletti, Raúl C. Alvarez, Adolfo Goldin, Samuel A. Levy, Agustín J. Morroni, Ernesto Rodríguez, Mauricio Wolberg, Basilio Chiappori, Santiago L. Pinta, Mauricio Rosemblit, Carmelo P. Grande, Marcos Berder y J. Agustín Báez.



Nueva comisión directiva de la Asociación Naciona de Contadores Públicos, designada en la asamblea del 29 de abril próximo pasado.

EN LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO DE ROSARIO.



Público que asistió a la conferencia dada por el doctor Juan B. Justo en el salón de actos de la Escuela Superior Nacional de Comercio del Rosario, sobre el tema: La Moneda.

PRIMER CONGRESO DE EXPERIMENTADORES AGRICOLAS



El señor Franco E. Devoto pronunciando su disertación sobre la siembra profunda y aplicación del sistema Lister en la siembra de cereales finos.

Concurrida e interesante resultó la primera reunión anual de experimentadores agrícolas que, en la semana última, se celebró en la Sociedad Científica Argentina.



Concurrencia que asistió a la primera reunión celebrada en el local de la Sociedad Científica Argentina.

CENTRO NACIONAL DE INGENIEROS.



Sesión celebrada por el Centro Nacional de Ingenieros, con el fin de aprobar la memoria y balance del ejercicio anterior e integrar la comisión del mismo.

"LA DEFENSA NACIONAL" DEL GENERAL MUNILLA



La organización militar de un país es uno de los problemas más importantes y de mayor transcendencia para su evolución. Disponer su ejército, prepararlo y mantenerlo siempre atento al primer llamado, no implica en manera alguna sentimientos bélicos.

"Si vis pacem, para bellum."

Y en verdad que si por extraña paradoja se asegura la paz preparándose para la guerra, todo el sentimiento nacional debe ir arrastrado hacia la perfección de sus defensores y a los medios de procurarla.

El antimilitarismo ha surgido siempre después de una gran derrota, y la pregunta: ¿para qué se mantienen ejércitos que no saben vencer?, forma la base de sus teorías.

A raíz de la campaña francoalemana de 1870, en la que el ejército desmoralizado de Napoleón III fué de tropiezo en tropiezo, comenzó a agitarse en Francia la idea del antimilitarismo. Más tarde Hervé, en fogosísimos párrafos, trataba de convencer a sus conciudadanos de que la defensa nacional y el sostenimiento de las tropas eran sencillamente el más craso error de los tiempos modernos.

Formóse a su lado numerosa legión de prosélitos, y la opinión pública, siempre inclinada a lo irrazonable, secundó de manera alarmante esas ideas.

El gobierno francés, consciente de la gravedad de la situación, opuso al conflicto que se le presentaba una serenidad y una energía sorprendentes.

Con inmenso asombro de toda la nación, se renovaron armamentos, se construyeron acorazados, se modificaron las leyes militares y se aumentó el servicio obligatorio, realizando una verdadera transformación en el ejército. Y cuando llegó el día de la prueba, el valor y la disciplina de esos soldados se manifestó de manera absoluta y supieron vencer, y supieron caer cubiertos de gloria ante el poderoso enemigo en los campos del Yser y del Marne.

¿Y los antimilitaristas? Se mantuvieron a la expectativa en los primeros momentos. Después, convencidos de la fuerza de aquel ejército que pretendían aniquilar, hallaron en un tardío patriotismo el valor necesario para reconocer su error y abdicar sus creencias, uniéndose, no sin cierta vergüenza, a los que luchaban por su patria.

Para desvanecer cualquier idea, cualquier prejuicio sobre la reorganización militar de su país, para evitarle la humillación de una derrota y para aumentar su prestigio ante todas las naciones del mundo, expone el general Eduardo Munilla en su hermoso libro "La Defensa Nacional" todo un programa de alto y consciente patriotismo, desarrollado con la pericia de un hombre que en sus ocho lustros de vida militar sólo trabajó en pro de los intereses de su país, con el noble anhelo de saberlo grande. Si en asuntos de esta índole es difícil conservar una equidad serena y un frío razonar, estas dos cualidades son las que resaltan singularmente en la obra del general Munilla.

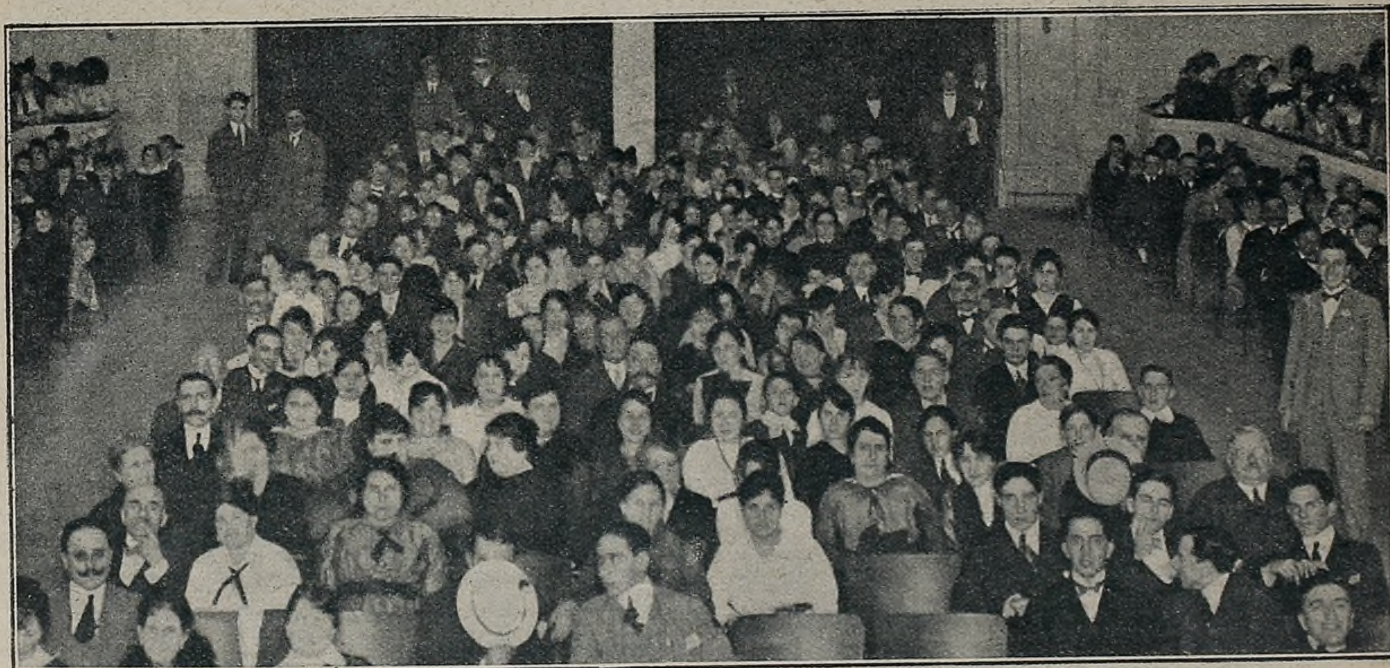
No le seduce un falso resplandor, una fingida perfección de las cosas. Investiga, analiza, descubre errores y el modo de repararlos; observa con detenimiento las causas primordiales de la formación de un buen ejército y propone para el de su país modificaciones que sólo tenderían a perfeccionarlo.

Consagra bien meditados artículos a la institución del tiro y su enseñanza en los colegios, conjuntamente con la gimnasia, que hace al soldado resistente a las fatigas de una campaña.

Estudia las ventajas del voluntariado, servicio obligatorio y ejército permanente, comparándolas con las de otros países cuya organización es digna de imitarse, y encara el problema económico, resolviéndolo en una forma nueva en lo que concierne a la creación de polígonos de tiro y aumentando los recursos merced a la tasa militar impuesta con algunas variantes.

Todo el libro presenta vivísimo interés, y su aparición fué muy bien recibida en los círculos militares y civiles.

VELADA EN ALMAGRO



Vista parcial del salón Presidente Roca, en la calle Rivadavia, durante la reciente velada a beneficio de la Asociación ex Alumnas de María Auxiliadora.



EN DEMANDA DE LA CUARTA

I

Cuando el amigo Strozzacani vió salir rumbo a la calle, tripulado por el sacristán del lugar, el último par de botines que terminaba de lustrar, brillantes como espejos y fantásticos en su tamaño de cucarachas apocalípticas, estiró los brazos en cruz como para rubricar un bostezo, y con lento método dió comienzo a la tarea de cerrar su negocio de lustrabotas y composturas, en la ineludible necesidad, hija de la costumbre y de la ley, de santificar las fiestas.

Miró un rato la vianda que le acababan de traer de la fonda—olvidado en su abstracción de su uso y contenido,—encendió la pipa de barro, dió un puntapié al perro que lamía una caja de betún, se pasó la mano por el cojinillo de la rulienta cabeza y se desplomó meditativo sobre la banquilla más próxima, rodeado de hormas y suelas, mientras que el índice de la diestra se internaba audaz en la fosa nasal correspondiente, como si quisiera azuzar las ideas.

Un espejo de marco dorado, que las moscas habían punteado de negro, en su loco afán de convertir en w. c. todo lo que brilla, copiaba su figura de pensador de trocha angosta, agitado por las contracciones de un parto mental que no se producía.

Y sin embargo, él, Strozzacani, no buscaba ninguna solución, no pretendía despejar incógnitas transcendentales, ni siquiera quería descifrar un problema infantil. Pensaba únicamente, en su fatigoso pensar de buey, tratando de encarrilarse, guiándose por los detalles de circunstancias análogas que guardaba en su memoria, en la forma cómo se las arreglaría esa tarde en cierta visita que debía hacer y que lo tenía preocupado.

La vida — según le había dicho el maestro de escuela al comprarle unos cordones — era una sucesión abrumadora de hechos que se repiten incesantemente. Y esto lo había entendido bien, simplificándalo en la siguiente forma: "todo es igual"...

Sí... Todo es igual. Pero, vamos a ver: ¿Qué culpa tenía él de que todo fuera igual, hoy como mañana, hoy como ayer, y que la mala suerte lo persiguiera a pesar de la herradura que tenía clavada detrás de la puerta del negocio y de los cuernitos de coral que colgaban de la cadena del reloj? ¿No era un maldito, un hombre enyetado? ¿Y así sería siempre su vida, llena de lágrimas y desdichas?

Se había casado a los veintidós años con una hija de doña Ruperta, y se le murió la mujer a los seis meses de un vómito de sangre. Reparó inmediatamente el vacío casándose con la segunda niña — la inolvidable Lucila, — con la que tuvo un hijo, y hete que se enferma y que vuelve el doctor y que escribe recetas y que afirma, bajo su palabra, que "todo es igual", igual a la otra, mal de pecho, y que al poco tiempo el de las pompas fúnebres le trae, obsequioso, como a cliente distinguido, un cajón, y que metida en él se la llevan al cementerio... Después llegó Julia, la tercera hermana, a la que buenos regalos le costó decidirla, y pasa un añ en paz, y llega un hijo, y el hijo mata a la madre al nacer, y otra vez de luto...

¡Señor, Señor de los cristianos! ¿Qué culpa tenía él? ¿Por qué la fatalidad lo había convertido en el verdugo aparente de toda una familia? ¿Por qué en el barrio las muchachas casaderas lo miraban con espanto y no podía musitar un piropo sin que se le anudara la voz en la garganta pensando en las tres pobrecitas que lo miraban desde el cielo?

¿Y qué diablos iba a hacer él, a los treinta años apenas cumplidos y con dos chiquitines a la cola, que andaban vagando de la ceca a la meca y de casa en casa?

Puesto que en la vida "todo era igual", no había más remedio que casarse de nuevo... por la cuarta vez y que dijeran lo que quisieran los amigos, que lo llamaran enterrador, que lo cencerrearan otra vez... El caso era normalizar su existencia, suprimir los guisos de la fonda, traer los hijos y retenerlos al calor del hogar y de verla a doña Ruperta, por si se entendían en cuanto a su matrimonio con la última de sus hijas.

El trance era duro para él, que de buenas maneras no entendía un bledo, y que estas cosas lo hacían poner colorado, tanto más que "la ñata" tenía apenas quince años. Pero confiaba en la santísima Virgen de Luján, a la que había ofrecido un viajecito a pie hasta el santuario si salía con honra y provecho de la demanda...

Al rato, decidido, crujió la navaja en la maraña rubia de su cara, desplegadas cual banderas de combate las prendas domingueras sobre la ancha cama matrimonial por la que habían pasado la belleza de tres nupcias y la tristeza de otras tantas agonías...



II

El confitero de la esquina se sonrió cuando Strozzacani le pidió con voz trémula cincuenta centavos de caramelos. Ya por tres veces había comprado caramelos en su casa y por tres veces se había casado a los pocos días. ¿A dónde iría, ahora, con el fatídico paquete de papel encerado? ¿Quién sería la nueva víctima de su mala estrella? ¡Se necesitaba tener agallas!... Pero, ¡qué iba a tener agallas el pobre hombre!

Agallas tienen los peces, en especial el dorado, según el dictamen de la ciencia del pueblo, que en estos achaques de psicología es sabio indiscutible. A él le temblaban las piernas en un estremecimiento de todo el ser y le sudaban las manos y la frente y se le secaba la garganta a medida que se acercaba a la casa de doña Ruperta. Casi estaba arrepentido de haberse puesto en viaje sin haber tanteado antes el terreno mediante un corte de vestido o una alhaja de oro fix...

Y si sólo fuera por doña Ruperta y la hija, pase. ¡Mujeres al fin! Pero el marido, su triple suegro, especie de vizcacha domesticada, le infundía un pánico sagrado, Hablaba poco el viejo criollo y prefería gruñir de sol a sol, entre la cerda de plata amarillenta de su barba, como si orara maldiciones, mientras en los ojos glaucos, como conservados en caña, brillaba la ironía, que es sal genuina de la raza.

Hacía tiempo que no se visitaba con los parientes. ¡Vivían tan lejos! Además, doña Ruperta, en cada visita, gustaba conmemorar las tres muertes de sus tres hijas con ciclonescos suspiros e incontenibles lágrimas. Y a él esas escenas le partían el alma. Razón de más, entonces, para sentirse cohibido.

Rogó a la Virgen mentalmente, repitiendo y circunstanciando la promesa de la caminata en acción de gracias.

No: esta vez cuidaría como a una princesa a su mujer. Nada de lavar. Nada de coser. Le pondría sirvienta, sí, señor; sirvienta! Y al otro día de casada la llevaría al médico para que la revisara con rayos X y, si había un asomo de enfermedad, ¡duro con ella y a vencerla!... Porque, si no, ¿para qué había tantos médicos y boticas? ¿Acaso sería cierto que no servían para nada?

El vino, según antigua experiencia, fortifica el ánimo claudicante. Fué por eso que libó barbera, de taberna en taberna, pese al cierre dominical y a las sociedades de templanza.

Y a medida que el alambique de su estógago funcionaba, destilando el vapor etílico que se le subía a la cabeza en ondas de coraje, se sintió capaz de peticionar, no digo una cuarta mujer, sino todo el harén de Habdul Hamid...

III

Llegó al arrabal.

El viejo mateaba bajo un paraíso.

—Arrímese...—le dijo como única bienvenida.

Se arrimó, obediente. Aceptó un amargo que lo tuvo a los corcovos, pelándole la lengua.

—Venía a hablar con doña Ruperta — aclaró Strozzacani, que se sentía hecho un tigre, menos en lo de la palabra, porque los tigres no hablan generalmente.

El viejo se sonrió socarrón al ver el paquetito que colgaba melancólico, atado de una cinta azul, de la muñeca del postulante. Le vió cara matrimonial, y no pudo contenerse.

—Busque por las piezas, don...—le indicó— y cuidado con la taba, compadre, que no siempre hecha suerte...

Doña Ruperta lo recibió con muestras del más acendrado dolor y se desató en consideraciones lamentatorias sobre la vida y la muerte. ¡Pobrecitas su Juana, su Lucila, su Julia!... ¿Y los chicos?... ¿Qué tal los chicos? ¿Se criaban? Estaban grandes?... ¿No extrañaban las mamás? ¿Por qué no había traído a los angelitos?...

Strozzacani vió pasar la ocasión y la atrapó al vuelo.

—Los pobrecitos no tienen madre,—arguyó con voz cavernosa— y viven a monte. Esta es su perra suerte...

Inmediatamente agregó:

—¿Dónde está la ñata? ¿Quiere darle esos caramelos que le traigo? Y, dígame, doña Ruperta: ¿Qué le parece si me casara otra vez, por los hijos... sabe?

Absorta quedó la crónica suegra. ¡Canastos con el hombre aquel! Ni se le había ocurrido la posibilidad de la embestida, y tan luego con la ñata, tan niña todavía...

—Por mí....—articuló diplomática, sin meterse en mayores honduras.

Luego, repentinamente resuelta al recordar que Strozzacani tenía libreta en el Banco, llamó autoritaria:

—¡Ñata!...

Apareció la infantil mujercita y quedó parada en el umbral de la puerta, adivinando la escena, muda, hosca...

—¿Quiere caramelos, ñata?—ofreció Strozzacani sin dejar el borde de la silla de estera en la que se había sentado, mientras sus dedos hacían crujir el poblado mostacho, triturándolo.

Pero la chica rompió a llorar desesperada, a grito en cuello, y se abrazó fuertemente a la madre, diciendo entre sollozos:

—¡Mamá! ¡Mamita! ¡Yo no quiero nada! ¡Ese hombre me va a matar!... ¡Yo no me caso, mamá!... ¡No me dejes, mamita!...

Y sólo se calmaron sus nervios y su espanto, cuando lo vió salir a Strozzacani, haciendo eses por la vereda, el chambergo en equilibrio inestable en la región de la nuca, seguido por las pullas del viejo, que había acudido a los llantos de la ñata...

Arturo **LORUSSO**.

Dib. de Tomey.

INAUGURACION DE CURSOS EN LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA



El martes se llevó a cabo, en el gran salón de actos del Colegio Nacional de La Plata, la inauguración oficial de los cursos de la universidad. Hicieron uso de la palabra los señores: presidente de la universidad, doctor J. V. González; ministro de Instrucción Pública, doctor C. Saavedra Lamas, y Ricardo Rojas. Este último disertó sobre la obra literaria de Cervantes. — Grupo de los nombrados, en compañía del ministro de España, señor Soler y Guardiola, doctor Herrero Ducloux, catedráticos y altos invitados.

Vista parcial del salón durante el acto.



En el Hipodromo
Los primeros frios.

Gouache de Zavattaro.

Crepúsculo otoñal

Tardecita autumnal... Allá en el cielo
hay una dispersión de golondrinas
que se van alejando... aquí, en la tierra
dos humildes casitas
parece que las ven como se pierden,
parece que las miran
con sus ventanas
que fingen ser pupilas.

Más allá, unos álamos se alargan
indefinidamente; estiran
sus ramas como brazos
de hombres que se hastían...

De la calleja en un pequeño bache
una lluvia formó una lagunita
en donde se refleja el cielo, un cielo
morado, lila...
un cielo triste, triste...
así como esta triste tardecita
que va muriendo lenta, lentamente
en un largo crepúsculo de tísica.

Tardecita en el bosque

Crepúsculo otoñal, bajo el frondoso
dosel de árboles muere
la tarde, una dorada tardecita...
Desde las ramas, leve
llega un piar de líricos gorriones
y un sesear de hojas secas que parece
el son de un suave roce de vestidos...
En el cielo Selene,
como un ojo redondo y azorado
se deja ver muy blanca... Yo, inclemente
voy pisando las hojas que se quiebran
con un crec, crec metálico de nueces.
Y ya afuera del bosque me hallo bajo
el incendio en el que la tarde muere,
un incendio de llamas rojas, rojas...
que enrojecen la tela del poniente.

Ernesto MORALES.

Dib. de Hohmann.



L. GONZÁLEZ-CALDERÓN

La novela de una novia

ILUSTRACIONES DE MARTINEZ JEREZ

Fué en la cercana iglesia parroquial durante la misa de nochebuena. Lo vió y se enamoró de él con toda la exaltación de su alma romántica.

Ella acababa de cumplir diez y siete años. Bullían en su espíritu todos los paroxismos, fantasías y romanticismos que legárale en sanguínea herencia su bisabuelo, un donjuanesco español desterrado de su patria por revolucionario y por loco. Estaba plena de ensueños. Su carácter habíase forjado firme, resuelto en su hogar, en donde el recuerdo del padre, muerto gloriosamente en la revolución del noventa, era un culto romántico de honor. Sabía fantasear con historias amorosas. Gustábanle las novelas, en donde jugaba papel importante el corazón; a hurtadillas de su madre habíase hecho contar, por una vieja sirvienta, el largo idilio de una tía suya muerta de monja por desengaños pasionales. A veces, en las noches de luna y primavera, se levantaba del lecho después de media noche, y, perseguida por el desvelo, íbase al jardín que alegraba uno de los patios, y, mirando las estrellas, poníase a soñar, rodeada por el silencio de la casa — un caserón antiguo, último resto del bienestar de su familia, — que tenía a esas horas, con su aspecto ruinoso, un vago sello de milagro y misterio.

La noche del enamoramiento entró en el templo mucho antes de comenzar el oficio religioso. Junto a su arrodillada madre permaneció en silencio, abstraída, hasta la salida del sacerdote, y cuando éste, revestido con su casulla blanca, subió al altar lleno de luces, entre las cuales un Cristo de marfil prolongaba sobre la negrura del madero la visión dolorosa del viejo martirio, abriendo su devocionario, comenzó a seguir el oficio. Al volver una página había levantado los ojos. Entonces su mirada cruzóse con la de un oficial que, en pie, luciendo su gallarda juventud, la miraba profundamente, apoyándose en el puño de su espada. ¿Qué instantánea fuerza mágica hizo penetrar en ella la muda adoración de aquellos ojos? Algo nuevo, algo desconocido ella sintió posesionarse de su ser con un imperio rotundo, incontrastable. En sus mejillas de pálido marfil romántico, abrió la emoción sus rosas más rojas; y con el seno palpitante, había suspendido su mirada en aquellos ojos que, bajo su soñador mirar de virgen conquistada, continuaron rindiendo una absorta adoración.

Terminada la misa, los feligreses abandonaron despaciosos el templo. Cercano a ella sólo permaneció el oficial, y cuando éste comenzó a salir lentamente, lo siguió con la mirada hasta la puerta, en donde él volvióse a mirarla al tiempo de perderse en la obscuridad del atrio.

Después del largo orar de su madre, se levantaron. El templo aparecía ahora casi desierto. En la soledad de los bancos, un disperso puñado de beatas alargaba el musitar tremulante de sus rezos. En el altar mayor el sacristán, carraspeando, apagaba el último cirio, y allá arriba, en el coro, alguien, con andar resonante, iba y venía cerrando los ventanales. Salieron. En el atrio el galán acechaba fumando. Pasó junto a él, y como sus manos se rozaran, le deslizó un billete. Un rápido temblor la agitó, deteniéndole el paso. Su madre la miró extrañada; para disimular ella apareósele y continuó el camino hablando rápidamente, al tiempo que sus ojos devoraban la silueta fascinante del militar, que, por



la vereda vecina, avanzaba arrojando a la sombra el humo ligero del cigarrillo.

En el camino cruzáronse con un grupo de oficiales, y uno de éstos, amigo del galán, lo detuvo con un sonoro — ¡hola alférez Ramírez! — contestado con efusividad por el interpelado.

Ella, descontenta por el encuentro, siguió andando, volviéndose a mirar el grupo con tanta frecuencia, que su madre le había preguntado, sin detener el andar:

— ¿Qué miras?

— Nada — repuso desabrida. Y continuó la marcha, sin volver los ojos, sin decir palabra alguna, concentrada en su encantado enbrujamiento amoroso.

Al llegar a su casa constató, con sorprendida contrariedad, que el cortejante, detenido quizá por el grupo amigo, no había podido seguir. ¿Habría perdido su rumbo? ¿Lo vería al siguiente día? En la soledad de su dormitorio, temblorosa, encantada, abrió la esquela del oficial. Decía:

''No sé quien sois ni sé lo que pensaréis de mí. Sólo sé que acabáis de despertar en mí un algo que hasta ahora ninguna mujer logró. Me pregunto si esto es amor; si lo es, yo amo.''

El pliego venía escrito con lápiz, en un trazo fuerte y desigual. Lo leyó una, dos, tres veces, y aquella declaración de amor, la primera en su vida, llegó hasta su corazón en el instante propicio, con la misma fuerza, con la eficacia misma que si, con transportado acento, se lo hubieran declarado los labios del galán en una cálida escena de pasión.

Durante muchos días acechó inútilmente el paso del alférez. De mañana y de tarde, distrayendo las ocupaciones familiares, acudía a la reja, escudriñando las esquinas de la calle con la esperanza de ver al esperado galán. Y al caer la tarde y luego durante la noche, se pasaba horas interminables aguardando, llena de ilusionado amor, junto a la ventana, en la que ella soñaba gozar un idilio largo, romántico, igual tal vez — aunque más feliz — al en otro tiempo gozado por aquella su enamorada tía, la del pasional amorío, muerta después en un convento.

Cuando se convenció del improbable éxito de su espera, abandonó la reja. Con cualquier motivo trataba de ir a lugares distintos, pensando, en su ilusionada esperanza de enamorada que, cuanto más andara, más posible era el encuentro. Para lograr su designio, urdía motivos siempre renovados, haciéndose acompañar por su madre o por su hermana, quebrando con aquella innovación, en su modo de ser, la vida uniforme, casera de los suyos, ajenos a las agitaciones de aquel espíritu hermético y soñador que guardaba — para íntimo y singular deleite — avaramente su secreto. Pero todo fué inútil. Al galán parecía haberlo tragado la tierra.

Pasó tiempo. De aquellos paseos, su única hermana logró novio. Era éste un mozo alto, rubio, delgado; alegraba su rostro una frecuente sonrisa; tenía dentadura blanquísima, fino bigote, ojos azules. Acababa de doctorarse en derecho e iniciábase en política, prestigiado por un pariente cercano muy influyente y por su apellido de buena cepa y gran valía allá en su terruño provinciano. Como el pretendiente colmaba las aspiraciones de la familia, para la cual la pluma, la espada o el buen nombre castellano habían tenido siempre acogida preferente, formalizóse con rapidez el amoroso asunto.

Durante el noviazgo, mientras los enamorados, en sus nocturnas entrevistas, se pasaban horas charlando en voz baja en aquella sala en donde el retrato del padre muerto gloriosamente aparecía con sus nobles entorchados de coronel, ella vivió el sueño de un irreal noviazgo, en el que su galán de siempre llegaba, como el de su hermana, a la misma hora y con el mismo amor, para entramar con ella el hilo amoroso de conversaciones infinitas.

Un día, ya mucho después de casarse su hermana, al pasar por una fotografía vió en la vidriera el retrato de su esperado amador. Lo reconoció al punto, a pesar del tiempo transcurrido y del retrato casi ideal trazado en su recuerdo por las ensoñaciones. Sobre los hombros del amado aparecían ahora tres diminutas estrellas. Con los ojos fascinados quedó largo tiempo mirando aquel rostro, cuyas facciones, acentuadas por los años, parecíeronle más bellas quizás. Y como durante la contemplación un deseo imperioso la impulsara a entrar, penetró en la tienda.

Un muchachuelo vistiendo una larga blusa salió a recibirla. Como pidiera muestras y le alcanzaran un álbum, comenzó a hojear las páginas decoradas de imágenes. De pronto, señalando con el índice la vidriera, preguntó:

— ¿Es del señor Ramírez ese retrato?

El empleado, levantándose el revuelto mechón caído sobre la frente, se inclinó a mirar, respondiendo:

—Sí. ¿Lo conoce usted al señor capitán Ramírez? El retrato de al lado es el de su esposa.

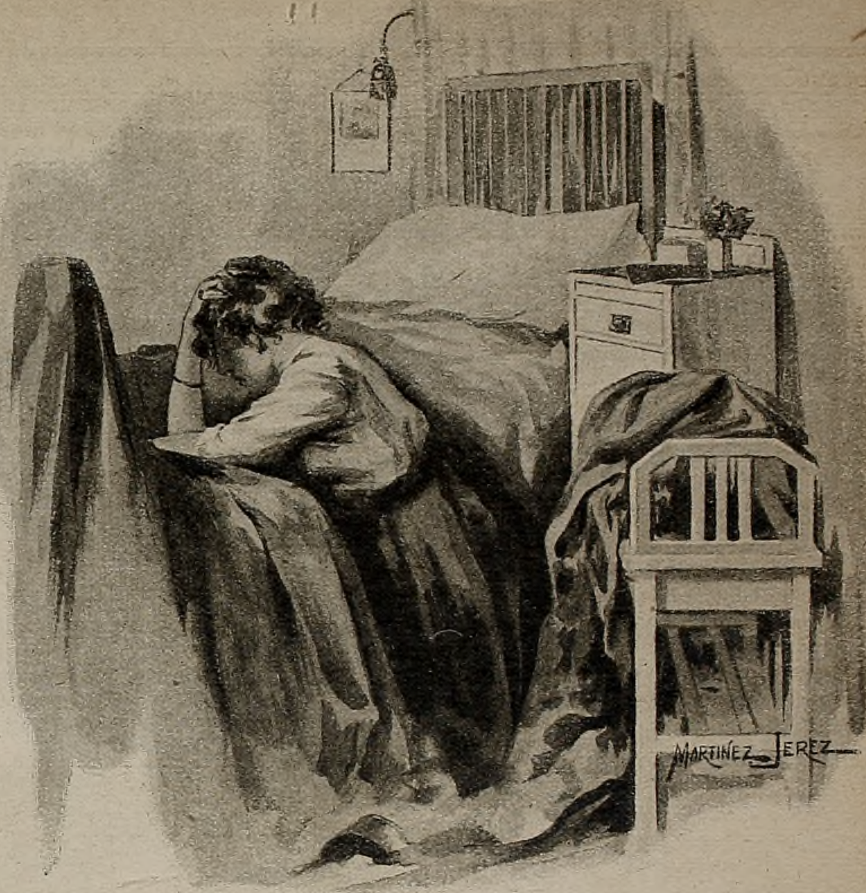
Ella palideció. Miró la imagen un momento; luego, con acento seco, la boca tirante, dijo:

—¿Cómo sabe que esa señora es la esposa del capitán?

—Porque antes de hacerles esos retratos, hicímosle otro cuando se desposaron. —Y el muchacho, comedido, volviendo ligero las hojas del álbum, mostró la fotografía.

Mordiéndose los labios miró largo espacio la tarjeta fotográfica. Miró el blanco traje bordado de azahares de la desposada retratada junto a él, junto al esperado... y al pensar en el ensueño de su vida, repentinamente deshecho por aquella realidad irrevocable, sintió cómo sus lágrimas y la angustia iban a denunciar al indiferente espectador de ese momento su drama íntimo, y con toda la entereza de su espíritu reconcentrado en un supremo esfuerzo, logró sonreir.

La noche de aquel día fué para ella la más triste de todas las vividas. Su ilusión de esperar al galán deseado fuera para su corazón, falto del anhelado afecto, una recóndita fuente de compensaciones... Se desvanecía el ensueño; la realidad llegaba inexorable. Aquel vivir en continua espera que había ligado su vida, por imperioso sortilegio de amor, a un ser el cual ahora aparecía remoto, fantástico, a fuerza de ser ajeno de todo, flotaba deshecho. Su amorío, aun cuando ilusorio y caprichoso, había formado, durante un largo espacio, parte integrante de su vida y la hería de pleno al desaparacer así, de improviso, para siempre... para siempre, sí; su concepto del amor no le dejaba esperanzas ya... Bajo el golpe, en su ignorancia de la vida, se creyó perdida para toda felicidad... y en el desamparo del momento, cubriendo la amarga angustia de esta creencia, sólo llegó a su espíritu, como una confusa luz, el anhelo de un olvido profundo, misterioso, que sólo le podría allegar una existencia austera, consagrada a la cristiana renuncia de todo bien terreno por amor al crucificado.



Entregada a su dolor, colmó sollozante y trémula las interminables horas de aquella noche mortal. Con las sienes martilleantes, hundido el rostro entre almohadas y tendida sin desvestir en el lecho, la encontró su madre cuando, atraída por el son de los llantos de su hija, llegara alarmada hasta su dormitorio.

—Hijita, hijita, ¿qué tienes? —Y la acariciaba solícita, anhelosa de darle pronto bien para el repentino mal. Y como, a pesar de sus demandas, con la frente hundida entre las almohadas, ella permanecía sin contestar, la levantó entre sus brazos, la acarició, sentóla en sus faldas y, con el más tierno de sus arrullos maternales, le preguntó una y mil veces el por qué de su pena, prometiéndole consuelo.

Ella en un principio se resistió a hablar; pero al fin, vencida, anonadada, desbordó entre sollozos su secreto. La madre la escuchaba dolorida, asombrada. Al fin dijo:

—Bueno, ahora es necesario olvidar, ¿verdad?

Ella, aliviada por la confesión, sin lágrimas en los ojos, contestó:

—Sí, es necesario olvidar.

—La vida, que todo hiere, todo lo cura.

—La vida es muy triste, es muy amarga, mamá.

—Sin embargo, hay que esperar todo de ella; los que la conocen dicen que cuanto más se la comprende más maravillosa aparece y más maravillas da.

Ella se puso en pie. Entonces de entre sus ropas rodó hasta el suelo un plieguecillo amarillento, estrujado, casi deshecho. Era la declaración amorosa que en aquella nochebuena le entregara el galán cuando, al pasar junto a él, se rozaran sus manos en la obscuridad del atrio. Lo tomó silenciosa. Fué hasta la ventana y la abrió. El cielo apareció diáfano, terso; sobre su transparente seda, allá lejos, abría sus pétalos primeros la rosa del alba, y en lo alto, Venus fulguraba su fantástico diamante. Lentamente rompió la esquela y la abandonó al viento.

II

Mas ni el claustro ni las tocas monjiles le salieron al encuentro ofreciéndole seguro olvido y austero sacrificio. A su vida asomó un galán, enamorado repentino que se presentaba

aspirando a su mano. Cuando ella supo la pretensión y conoció al enamorado — firme hombre de cuarenta años largos, enriquecido en el comercio — tuvo una negativa rotunda e indignada.

Pero las reflexiones familiares la rodearon. Los parientes, hasta las amigas íntimas la animaban, mientras, sin darle tregua, se sucedían a toda hora los hábiles consejos de la madre, que veía a su hija sin porvenir alguno y a la que de todas maneras deseaba impulsar hacia lo nuevo, hacia la vida, para salvarla del recuerdo. Además veía una oportunidad salvadora para conjurar el estado precario de la familia, defraudada en sus esperanzas de mejoramiento cuando el matrimonio de la primera hija, cuyo marido, fracasado, vencido en plena juventud por una enfermedad incurable y por la caída política del pariente protector, vegetaba lamentablemente en el apartado terruño provinciano, que, no pudiéndole servir de pedestal, le estaba sirviendo de fosa.

Larga fué la brega para atraer a una realidad práctica a aquel espíritu soñador, perfumado todavía de ensueño y quimera. Ella no se avenía a unir su vida con aquel señor que, a través de una distinción muy nuevecita y endeble, disimulaba a duras penas la certidumbre de la pujanza de sus pesos. El espíritu romántico de la muchacha, a pesar de los esfuerzos de la familia y del desengaño, tendía sus alas de mariposa loca hacia la quimera luminosa del amor hecho ensueño en el fondo de su vida y ya perdido para siempre.

Combatiendo su unión interesada con aquel hombre, recordaba el comentario irónico de la gente cuando, en algún matrimonio de resonancia, la juventud, la distinción, el abolengo de la novia aparecía comerciado por los pesos del novio vulgar y casi viejo. Mas la madre, hábil, tenaz, aconsejaba siempre. Era el nombre, el hogar, la familia venida a la pobreza los que imponían el matrimonio; si el amor no estaba presente, ya vendría más tarde. Era necesario esperarlo todo de la vida. Por muchos caminos se podía ir a la felicidad...



Ella soportaba día a día la carga. Durante sus noches desveladas, su fantasía creía ver, allá en los rincones en sombra de su dormitorio, letreros de fuego aparecidos Mane - Thecel - Pharicamente, para anunciar con cifras altísimas el monto total de la riqueza del pretendiente. Y resistía... se resistía con el empecinamiento del herido que, caído en la batalla, gruñe entre el delirio de la fiebre su "no me rindo, no me rindo", al percibir confusamente sobre sus miembros las manos caritativas llegadas en su auxilio.

Todavía se debatió en su negativa lucha largos días. Pero el carácter de sacrificio de aquel enlace tenía tal fuerza moral, que llegó a subyugar su romanticismo. Y, por fin, cedió.

III

En una noche de noviembre el aceptado galán hizo su primera visita de novio. Fué recibido en el viejo saloncito, en donde el retrato del padre parecía contemplar desde la alcurnia de sus entorchados históricos, una vida ya no igual a la vivida por él. Allí, junto a la reja, en la que ella tanto soñara y aguardara, se sentaron. El, de espaldas a la calle; ella, rostro hacia afuera, percibiendo por entre los hierros de la ventana el cielo que, sereno y azul, evocaba, con la dispersión lejana de sus estrellas, el florecimiento luminoso de una pradera encantada. Una gran paz flotaba; de la calle tranquila apenas si llegaba un rumor. El silencio, como si fuera el alma del caserón que los cobijaba, parecía salir de los rincones para rodearlos de misterio y ensueño.

El, jugueteando con el orfebrado *dije* pendiente de su cadena abierta en dos guías sobre el abdomen un tanto saliente, comenzó a hablar en voz baja. Sus primeras palabras de enamorado intentaban salir fáciles y galanas de sus labios. Ella lo escuchaba serena, con un pliegue sonriente en el extremo de su boca huérfana de amor.

De pronto, desde la calle, llegó confuso, remoto, un son de música. Ella al principio no la percibió, y él continuó hablando en voz baja y regalada.

La música fuese precisando. Venía por el boulevard cercano. Quien le prestó primero atención fué él.

— Es la banda de uno de los batallones que vuelven de las maniobras de Campo de Mayo — dijo.

Entonces a ella de improviso, por rápida asociación de ideas, una ola de recuerdos le envolvió la mente haciéndole palpitar el corazón.

Al son marcial y brioso de la marcha que ejecutaba la banda, todo se animaba. Los vecinos salían de sus casas, un rumor confuso surgía, y por entre el azul de la noche atravesaban, tras de los barrotes de la ventana, siluetas apresuradas con rumbo al boulevard para ver al batallón pasando al son de su música.

Ella no se pudo contener. Todo aquello, vibrante, marcial y vistoso, desfilando cercano en la noche estrellada de noviembre, parecióle era toda la alegría, toda la música toda la pompa y fantasía de su vida que pasaba irremediable, sin detenerse, con un pasar definitivo, como aquella otra quimera de su inalcanzado galán. Y como un sollozo brotado del fondo de su corazón subiérale a la garganta, rompió a llorar.

El novio, alarmado, lleno de solicitud, acercósele, y la madre, abandonando el extremo del salón en donde bordaba, acudió inquieta. Hubo un momento de sobresalto. Después, lentamente, todo se restableció. Ella fué adentro en busca de un poco de agua de Colonia. En el intervalo, la madre, siempre celosa, previsora, aclaró:

— Es tan nerviosa... Además, la emoción de esta primera visita...

El, materialista, con el espíritu encallecido por la rudeza mercantil de gran parte de su vida, enamorado ahora hasta los tuétanos de esa mujer fina, delicada, tuvo un sobresalto dulcísimo en el corazón, y, estirando su chaleco, carraspeó un instante, disimulando la emoción de aquella tan largamente anhelada conquista de amor.

DON GERMAN TJARKS

El día 25 por la tarde fueron sepultados en el cementerio de disidentes los despojos mortales de un distinguido caballero y colega en la prensa, el señor Germán Tjarks, director de *Deutsche La Plata Zeitung* y fundador de *La Unión*. La prensa ilustrada de Buenos Aires llega con retraso a rendir un homenaje ante su tumba, pues el señor Tjarks dejaba de existir repentinamente cuando los números de la semana pasada entraban en máquina. Afortunadamente el homenaje colectivo del Círculo de la Prensa en una de sus últimas sesiones pudo corregir ese defecto. P B T deplora con los demás colegas la desaparición de tan antiguo y honorable periodista, que es también la de un sincero amigo del país, donde estaba radicado desde hacía medio siglo, pues don Germán Tjarks pertenecía a ese grupo de hombres de letras extranjeros que vivían entre nosotros desde los viejos tiempos, y que, formado en nuestra tierra su hogar y encariñados con la misma, fueron tan celosos defensores de ella como de la propia. Don Germán Tjarks ha dejado así tan agradecidos corazones entre los argentinos como entre los miembros de la colectividad.

Al acto del sepelio concurrieron delegaciones del Círculo de la Prensa, Club Alemán, Liga Naval Alemana del Plata, Sociedad Veteranos de Buenos Aires, Coral Alemana de Varones, Congregación Evangélica Alemana, Logia Alemana Teutonia, el personal de los diarios *Deutsche La Plata Zeitung* y *La Unión*, y numerosos amigos.



Don Germán Tjarks, fallecido en Buenos Aires el 24 de abril último.



Reunión de la comisión de vecinos propietarios de la calle Entre Ríos, efectuada el martes 25 de abril último.



Señores Lecumberry, Rabezzana, A. Gicoli, R. Gicoli, Silva, Mariscal, Perazzo, Bolduini, A. Barsella, Rebagliatti, Eitor, Serrano, E. Barsella, Dacarro, Astengo, Humedes, Tetti y Casanas, miembros de la comisión Pro Centenario de Villa General Mitre.

ASAMBLEAS VECINALES.

La comisión pro defensa vecinal Avenida Entre Ríos, que componen los vecinos propietarios en dicha calle, volvió a reunirse en su local situado en la misma, número 557, con el fin de adoptar medidas conducentes a combatir el contrato celebrado por la municipalidad y una empresa constructora de pavimentos en esta capital, pues ellos consideran que dicho contrato es contrario a sus intereses.

—Publicamos también una fotografía de las personas que integran la comisión Pro Centenario de Villa General Mitre, que tiene su secretaría en la calle Caracas 1245. Numerosos son los festejos que se propone realizar dicha comisión para el próximo mes de julio.

VELADAS PATRIOTICAS DE LA COLECTIVIDAD ITALIANA



La sala del teatro Politeama durante la fiesta artística organizada por el comité italiano de guerra de la sección 18, a beneficio de las familias de los reservistas.



Concurrencia a la fiesta que, con dicho filantrópico objeto, organizó el comité italiano de guerra de la sección 25, en el biógrafo de la calle Rivadavia 8199.

ASOCIACIONES DE PROTECCION Y FOMENTO ESCOLAR



Clase de labores de la Asociación Patria, Hogar y Escuela, que funciona en la calle C. Roca 2242.

En esta capital funcionan numerosas asociaciones de protección y fomento escolar. Entre éstas se cuentan la Asociación Patria, Hogar y Escuela, que funciona en la Escuela 9, Consejo 19, y el Centro Pro Bienestar Infantil.



Comisión directiva de la Asociación Patria, Hogar y Escuela: Sara T. de Pinedo, Julia C. de Bringas, María Martínez, Isabel Guidobono, Antonia Ventura, Marcelina R. Vergareche, María M. Rava y Ema Domínguez.

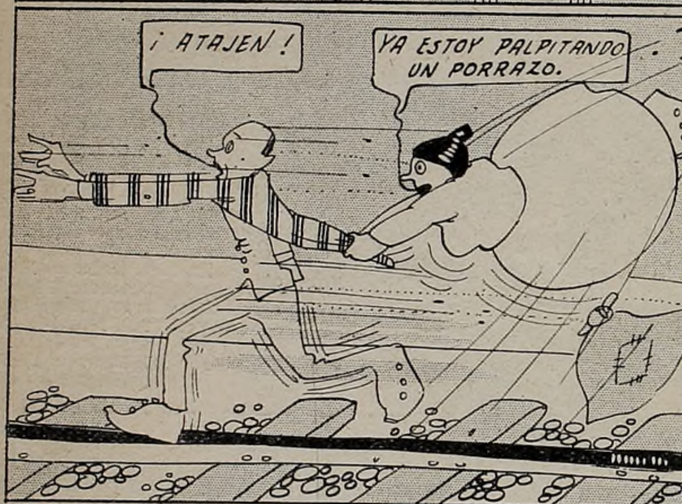


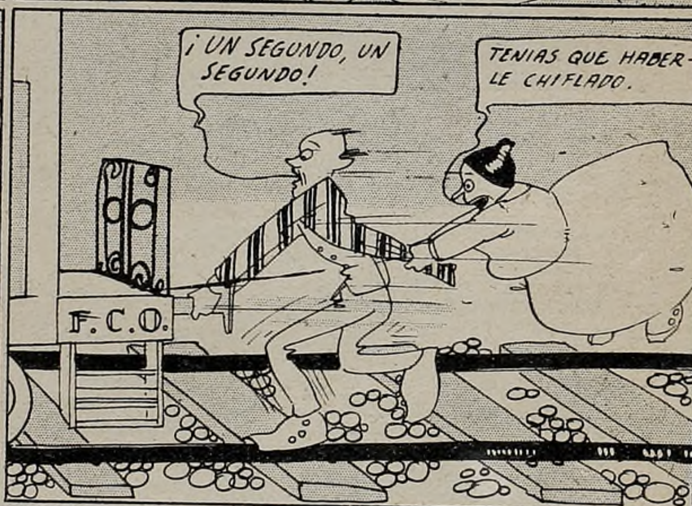
Público escuchando la conferencia organizada por el centro Pro Bienestar Infantil en el local del Consejo Escolar número 20, calle Iriarte 1802.

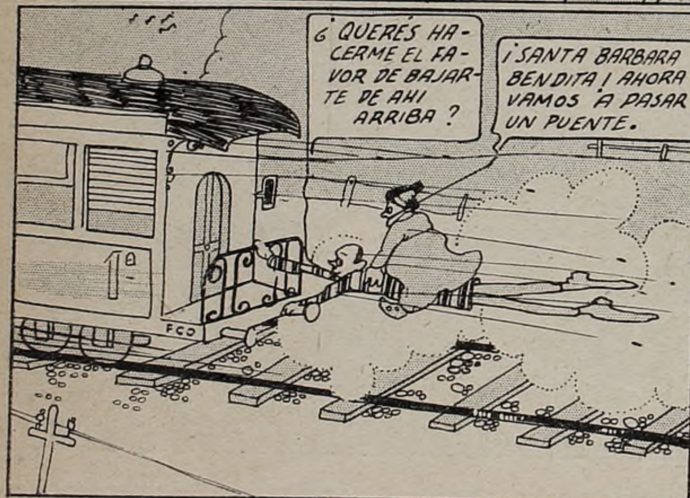
AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA

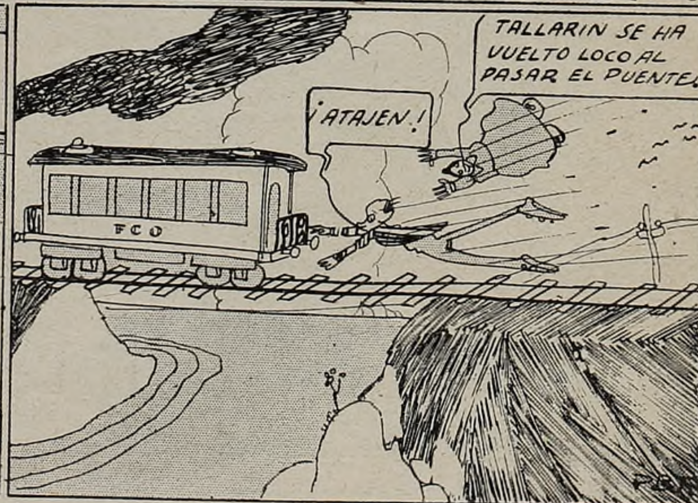


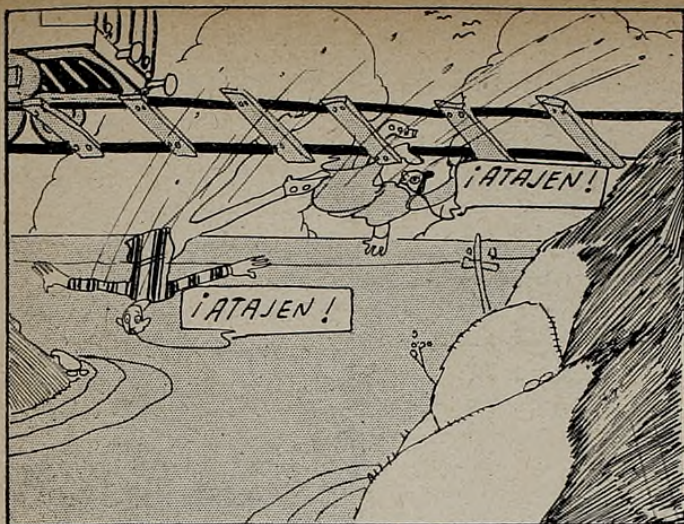




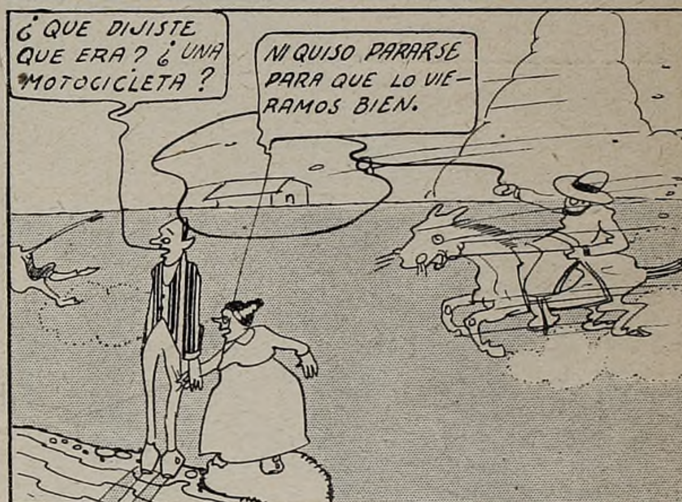
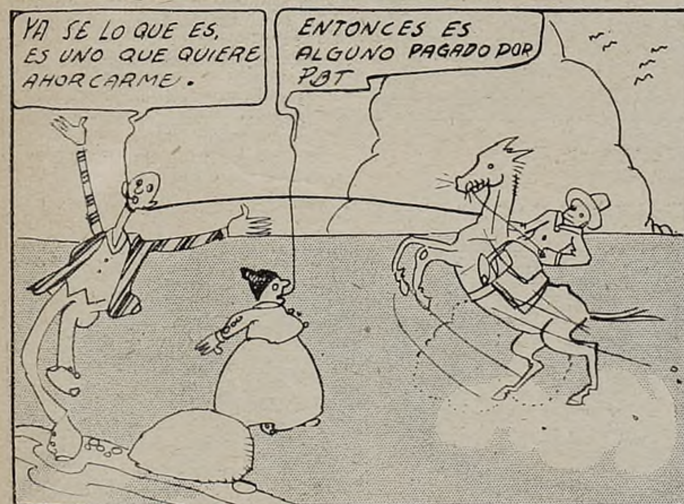
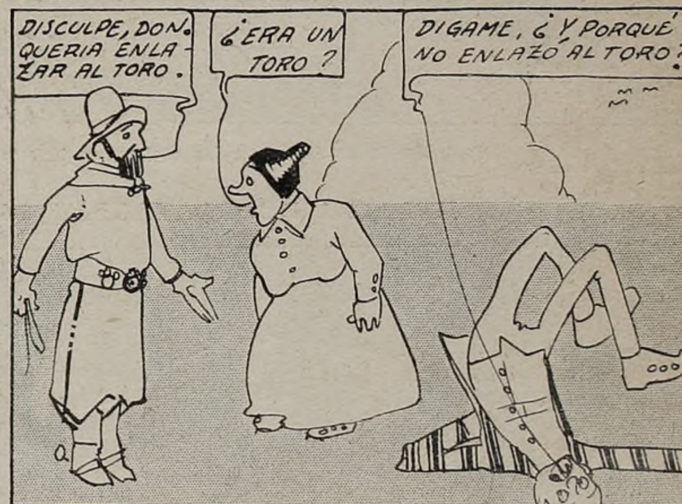







¡ATAJEN!
¡ATAJEN!

¿TE MOJASTE LA ROPA?
ES CIERTO. TAMBIEN ME MOJÉ LA ROPA.

¡QUE HERMOSO PAIS PARA VIVIR! YO HARÍA AQUÍ UN RANCHITO Y VIVIRÍA DE LA CAZA Y DE LA PESCA.
¿QUE ES AQUELLO? ¿UNA MOTOCICLETA O UN TORO?

¿QUE DIJISTE QUE ERA? ¿UNA MOTOCICLETA?
NI QUISO PARARSE PARA QUE LO VIERAMOS BIEN.

YA SE LO QUE ES, ES UNO QUE QUIERE AHORCARME.
ENTONCES ES ALGUNO PAGADO POR PAT

DISCULPE, DON, QUERIA ENLAZAR AL TORO.
¿ERA UN TORO?
DIGAME, ¿Y PORQUÉ NO ENLAZÓ AL TORO?

ELECTRIFICACION DE LA LINEA AL TIGRE.

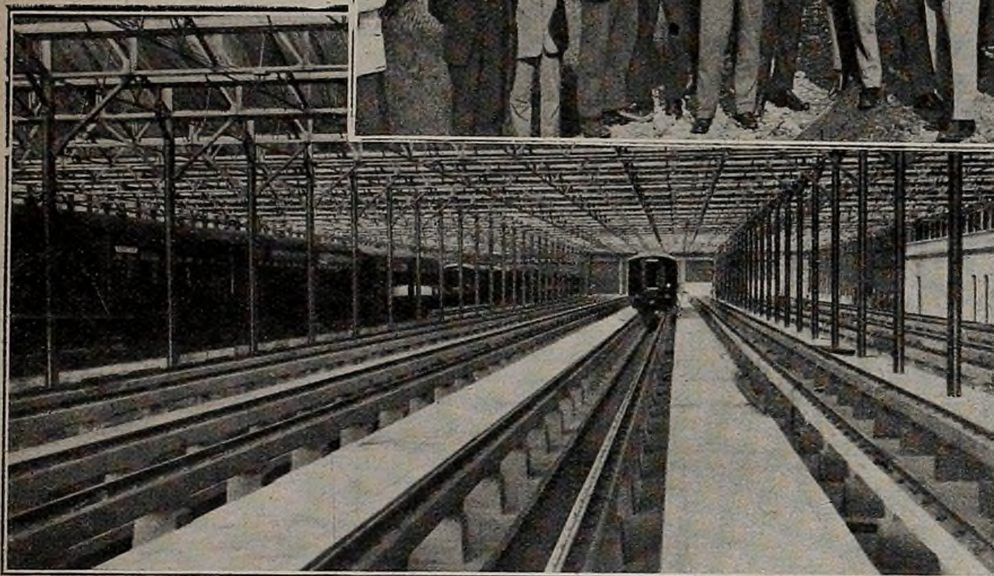
Para el próximo mes de julio se inaugurará el servicio público la nueva línea de trenes eléctricos Retiro-Tigre, que permitirá recorrer dicho trayecto en treinta minutos, y del que actualmente viene realizando pruebas la Compañía del Ferrocarril Central Argentino.

La transmisión de la corriente eléctrica se efectúa por un sistema nuevo en nuestro país. Los coches motores reciben la energía mediante un patín que resbala por un riel auxiliar fijo al lado de las vías. Esto permite suprimir los cables y troles, que exigen especial cuidado. Se obtuvo una velocidad de 77 kilómetros por hora. La línea electrificada tiene 28 kilómetros de extensión y la corriente la suministran usinas instaladas en San Fernando Victoria, Olivos, Palermo y Retiro. El material hoy disponible son 42 coches motores y 50 acoplados.

Las pruebas se efectuaron para instruir al personal de conductores, saliendo a la 1 p.m el primer tren de la estación Victoria y haciendo varios recorridos entre ésta y Olivos.



Durante los ensayos efectuados entre las estaciones Olivos y Victoria, del Ferrocarril Central Argentino, para la enseñanza del personal de conductores de los coches que se utilizarán en la nueva línea eléctrica al Tigre, que se inaugurará en el próximo mes de Julio. — Altos empleados de la empresa, periodistas e invitados que presenciaron las pruebas.



Galpón donde se depositan los coches, en la estación Victoria.

ENLACES DE OLAVARRÍA, CAÑUELAS Y COLONIA SERÉ



Señorita Luisa Balestra con el señor Alfredo Carpi (de Olavarría). Señorita Elida M. Costa con el señor José M. Soler (de Cañuelas). Señorita Silvia Elvira Cristy con el señor Ernesto Cella (de Colonia Seré).

FESTIVAL DE LAS HIJAS DE MARIA EN LA MAGDALENA (F. C. S.)

En el teatro Español, de La Magdalena (F. C. S.), se realizó el 23 de abril último un festival organizado por las Hijas de María, de aquella localidad, a beneficio del taller de la misma. Asistió a esta simpática fiesta una selecta concurrencia. El interesante programa preparado contribuyó también grandemente para su éxito. La comisión de damas auspiciadora de esta velada realizó loables trabajos en pro del éxito de la misma, obteniendo el más sonado triunfo. Las señoritas y caballeros que tomaron parte en los diversos números del programa fueron muy aplaudidos.



Festival dado en el teatro Español de La Magdalena (F. C. S.), a beneficio del taller de la Sociedad Hijas de María de aquella localidad.

ARENALES v. JUNIN, EN ARENALES



Team Junín, que venció al de Arenales por un goal a cero.



Team Arenales, perdedor.



Team Rosario Central, ganador por 6 goals contra 1 en el partido celebrado contra Gimnasia y Esgrima.



Team Gimnasia y Esgrima, perdedor.



Team Provincial, ganador por 2 goals contra 0, en el partido contra Plaza Jewell.



Team Plaza Jewell, perdedor.

EL PREMIO

—Hoy estoy muy contenta, amigo mío.

—Yo lo estoy desde ahora, Lucrecia.

—¿Es que no lo estaba?

—No lo estaba porque me devoraba la duda: ¿Cómo estará Lucrecia? ¿Contenta?, ¿de mal humor? ¡Es tan nerviosa!

—¿Es decir, que la culpa es mía si el humor es bueno o malo?

—No digo nada, amiga mía. No echemos a perder la tarde. ¿Qué quiere que diga?

—Pues cosas agradables. Porque ha de saber que los nervios no se irritan porque sí. Se exasperan o se amansan según las impresiones que reciben. De los otros depende, pues, el humor de los nervios.

—Encantado; estoy encantado.

—Y yo hoy me he despertado de buen talante, como dice usted.

—¿De veras?

—¿No se ha fijado que el modo de despertarse ejerce realmente gran influencia en la disposición del espíritu y del carácter? Tengo leído que éste era el pensamiento reflexivo y sabio que inspiraba al padre del gran Montaigne, y que lo determinó a despertar a su hijo cada día a los acordes de una música suave y armoniosa.

—Encantado; estoy encantado.

—Y la primera impresión de mi despertar ha sido hoy gratísima. Gracias, amigo mío.



—¡Yo, yo!

—Sí, su magnífica caja de Jabón Reuter. La verdad; lo prefiero a las mismas flores... Merece un premio.

—Con alma y vida... ¿Tomo un adelanto?

—El premio sigue siempre al acto meritorio.

—Mañana, pues...

—Sí; el Jabón Reuter no cansa nunca.

Para las lectoras de PBT

Algunas notas de floricultura. — Las flores de invierno, alegría de nuestra home

Las flores son para nuestro hogar lo que una nube rosada para un cielo azul. ¿Quien no habrá admirado la deliciosa luminosidad que proyectan sus colores sobre los objetos donde caen y la alegría que les comunican.

En el invierno, sobre todo, es cuando puede darse una idea del encanto que se desprende de ellas, haciéndolas, en una palabra, más flores todavía, cuando se ha seguido paso a paso su crecimiento y su desarrollo.

No se trata de recomendarles un cultivo fastidioso y largo, pues demasiado sé que dentro de una o varias habitaciones el cultivo invernal debe ser poco duradero. Se reduce, las más de las veces, a unos cuantos bulbos, como son los jacintos, narcisos, muguets, crocus, etc., que cada una suele cuidar con celo bien justificado.

Los jacintos, que creo todas deben conocer, pueden cultivarse de la siguiente manera: Para obtener un éxito seguro, se compran los bulbos en los establecimientos de plantas y flores, explicando cómo y para qué clase de cultivo se desean obtener. Es fácil conseguir flores todos los meses del invierno con especies retardadas, poniendo los bulbos en vegetación todos los 20 a 22 días.

Después de los bulbos de jacintos romanos vienen los jacintos miniaturas en todos colores, especie de jacintos de Holanda en los colores rosa, rojo y azul y que podrán ir escalonando para hacerlos florecer, lo mismo que para los primeros ya nombrados.



Artística vasija estilo holandés con jacintos romanos, diez y ocho o veinte días después de haber salido de la obscuridad.

CONSULTORIO FEMENINO



Preguntas

Cerca de un año hace que un simpático joven trató por todos los medios de cautivar mi corazón, y estoy convencida hoy de que mi corazón le corresponde. Soy en esta materia muy seria y pienso siempre a lo que se expone una niña en esto. Quisiera que me dijeran si les parece que ese joven, que jamás a mi señora madre (a quien trata muy seguido) le ha comunicado nada sobre nuestros amores, abrigará buenas ideas para conmigo. Nunca me ha hablado de casarse, pero me escribe unas cartas tan apasionadas, que en otra, menos desconfiada que yo no dejarían duda ninguna. En casa de una tía de él es donde tenemos oportunidad de hablar, pero ahora hace tiempo que no visito a esa señora, para ver si venía a mi casa, y no se ha presentado. En otras ocasiones, previa invitación mía, vino a visitarme. ¿Lo invitaré nuevamente? Su trabajo no le impide hacerlo. ¿Qué podría hacer para convencerme de que no me tiene para pasatiempo? Doy de antemano expresivas gracias a la amable lectora que me responda, al mismo tiempo que hago votos por su felicidad. — **S. Z. F., General Lavalle.**

¿Cuál es la mejor época para hacer cría de canarios? — **Pajarito.**

Desearía que me dijeran si mejorará mi situación pecuniaria en estos próximos meses, por el cambio de gobierno, o si será menester que me traslade a una ciudad más populosa donde pueda mi esposo obtener mayor recompensa a sus trabajos profesionales. Estamos los dos cansados de luchar contra tantos obstáculos como encontramos en nuestro camino. — **María Carmela, Santa Lucía.**

¿Es verdad que mediante una pequeña operación quirúrgica se pueden agrandar los ojos? ¿En las casas donde se ocupan de la belleza colocan lunares permanentes? — **Araceli, La Plata.**

Tres veces por semana viene a visitarme mi prometido, y tantas veces como lo estoy esperando me pongo nerviosísima. atacándome mi excitación nerviosa principalmente al estómago. ¿A qué se deberá esto y con qué podría evitarlo. — **Celmira Zemy.**

¿Quién tiene la amabilidad de explicarme cómo se hace el mazapán y el dulce de lima? — **René.**

a) Tengo 18 años: ¿qué peinado debo llevar? b) ¿Cómo debe llamarse a una persona de cabello negro y ojos celestes: morocha o rubia? — **Rosa Parravicini.**

Mi novio es el muchacho de carácter más indescifrable que ustedes puedan imaginar. Yo anhelo saber si es cierto que me quiere, y cuando se lo pregunto me contesta en una forma, que vaya una a saber si lo que dice es reflejo de la verdad. ¿De qué medio me valdría para saber si su cariño hacia mí existe? — **Clarisa, Buenos Aires.**

¿Qué es bueno para quitar el vello de los brazos? Agradecería que le contestaran. — **Una rubia de Flores.**

¿Hay algún tratamiento fácil para hacer desaparecer las lombrices pequeñas? Agradecida de antemano queda. — **Una enferma.**

¿Con qué podría evitar que se me caigan las pestañas. — **Chabela, Entre Ríos.**

Voy a confiarles un pequeño secreto, que, no porque lo confíe a ustedes, dejará de serlo para mí. Hace poco más de dos meses que me he casado y disfruto de la más dulce de las felicidades... pero siento muchas veces que una inquietud muy grande invade mi corazón, y he aquí la causa: Conozco desde mi infancia a unas niñas que tienen un hermano, el cual hace cinco años comenzó a festejarme y yo le correspondí (¡no miento!) por puro "sport". Un año duraron nuestras relaciones, y un buen día le dí calabazas. Sé que asistió a mi boda, pero yo no he vuelto a verlo hasta hace unos veinte días. En este lapso de tiempo han venido a visitarnos las hermanas (pues somos buenas amigas) cuatro veces, y él, que nunca lo ha hecho, ha venido acompañándolas, y comete la imprudencia incalificable de mirarme en todo momento demasiado expresivamente. Yo estoy previendo que mi esposo va a darse cuenta y, como sé que es demasiado nervioso, temo que ocurra algo desagradable. Deseo me aconsejen qué puedo hacer para que él no vuelva más. ¿Les parece que se lo pida a las hermanas, a fin de disipar esta nubecilla que amenaza obscurecer el cielo de mi dicha? — **Xenia, Azul.**

Respuestas

A Una enamorada. — Debes dirigirte al Registro Civil y allí te darán todos los datos necesarios para obtener la venia del juez. — **Decidida.**

A Magdalena. — Hay remedios muy buenos para lo que usted desea. En otras páginas de esta revista encontrará anuncios de algunos que dan excelentes resultados.

A Helène. — Me parece que por ese medio no mejorarás nunca tu suerte; la superchería sólo conduce a llenar de inquietudes el espíritu. Te aconsejo que trates de no creer en tonteras, pues en nuestro siglo esas cosas causan risa, y con muy justa razón. — **Eva, Bragado.**

A Una fea de Flores. — Lávate siempre la cara con agua templada, que así lo hago yo, y me corrige bastante ese defecto. — **Lula.**

A Ana María. — En las casas que se ocupan especialmente de la belleza femenina venden lociones buenas para el cabello. Una amiga mía se ha hermoseado mucho el cabello usando dos veces al mes, antes de lavarse la cabeza, la siguiente pomada: enjundia, 150 gramos; raíz de angélica pulverizada, 15 gramos; óxido negro de hierro, 50 gramos; raíz de árnica, 10 gramos. Yo también comienzo a usarla ahora, y me parece que es muy eficaz. — **Aurelia.**

A Clarita. — No te desanimes tanto. Ten presente que "la lucha es la vida" y que es imposible gustar la verdadera felicidad sin saber lo que son sinsabores. Todas tus contrariedades pasarán en cuanto pase la crisis, que pasará pronto, según opinan los políticos que creen seguro su triunfo. Mas no olvides que el dinero no hace la felicidad. — **Alba Celis.**

A Capullito. — Si te hubiera querido realmente, no hubiera roto contigo ni te hubiera criticado tanto, que de las personas que se aman de veras no se puede hablar mal. Además, no son las palabras las que más dicen, sino los hechos... y a ti, por lo que sé, bien poco te han dicho. ¿No es verdad? — **Silvia.**

A Carcaj, Mendoza. — No emplees ese medio que dices, porque es demasiado conocido. En tu lugar yo le hablaría sin preámbulos, y así me parece que conseguirás lo que quieres fácilmente, y más cuando dices que es muy franco y de pocas palabras ese buen señor. En caso de que satisfaga tu pedido, escríbele agradeciéndole, pero sin emplear exageradas alabanzas, que a las personas sentadas, en vez de halagarlas, les causan fastidio. — **Consejera.**

A Rosal. — Escríbele al autor, que reside en Buenos Aires, y así saldrás de dudas. Te contestará seguramente, porque es muy amable. — **Ester Neves.**

A Niña triste, Pergamino. — a) Naturalmente, que lo sientes de verdad y que deseas que la conformidad que proporciona la fe (si son creyentes) les sirva de consuelo. b) Que haces votos por su felicidad, de la que no dudas disfrutará como premio a sus virtudes excelentes. — **Clarisa, San José.**

A Dichosa. — Como me doy cuenta de que eres muy bondadosa, pues, sin conocerme, te preocupas por mí, me atrevo a pedirte las explicaciones que tan amablemente me ofreces en el número 594 de P B T. "Busca la clave de la vida en Jesús", me dices, y yo, que tengo fe, me dirijo a ti.

Esperando tengas la amabilidad de contestarme, te saluda, quien desde ya está agradecida. — **Sin Consuelo.**

A Chichita, Lomas. — Revela espíritu inquieto y desordenado, mucha imaginación y voluntad débil. El significado de ese nombre es grandeza. — **Ñata, Chivilcoy.**

A Morochita. — Puede usted emplear el agua oxigenada para quitar el vello de la cara, pero después hay que usar un poco de leche de almendras para que el cutis no se irrite. — **Ernestina.**

A subscriptora, La Plata. — Tienes razón, esa cera da magníficos resultados, y puedo asegurártelo porque la he probado en mí; eso sí que hay que aplicársela todas las noches y al día siguiente lavarse bien con agua templada. Lo que me extraña es que encuentres dificultades para hallarla, pues se vende en casi todas las farmacias. — **Lula, Buenos Aires.**

ENLACE BRAVO-MONTES EN LOMAS DE ZAMORA



Durante el lunch servido después del enlace de la señorita Mercedes Bravo con el señor Pedro Montes, que se efectuó el sábado último.

VISITANTES DE P B T



Elena de Napole. — Juan Foch. — Inés L. Lagrange. — Arturo Rial. — Mercedes Domínguez. — Fani Rosemberg. — Antonia Andrade. — Alberto Rodríguez.



María Bonfiglio. — María P. Banie. — Magdalena Faderelle. — María Ester Gualdori. — Itala Lapía. — Carmen Doldán. — Alfredo Oppidi. — Ester Alvarez.



Cora, Rafael y Lidia Palmieri. — Anita Tezano y Rudecindo Pérez. — Juan Brunone y María Chiesa. — Taita y Ofelia Paienzza. — Germán y María Bidello. — Herminia y Antonio Salgado.



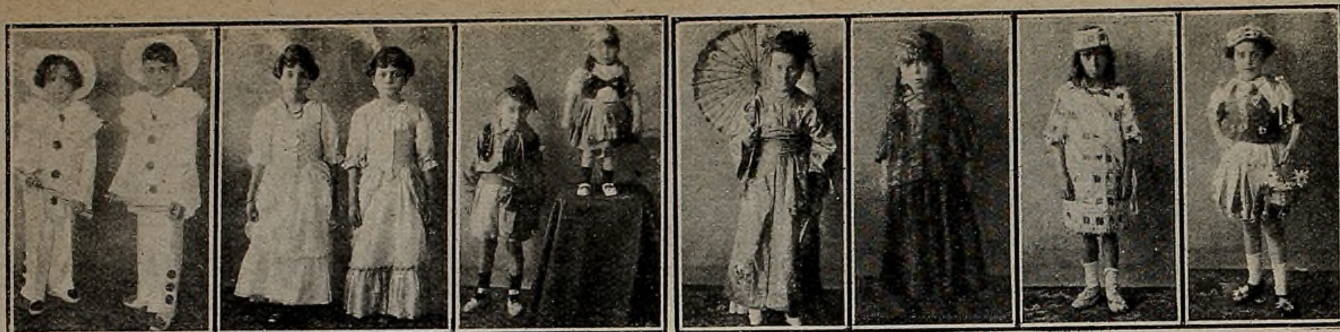
Clelia Scriffognamm. — Amelia Capurro. — Rosa Viale. — Carmen Marugo. — María M. Mambí. — Raquel Mazuto. — Matilde J. Sazzani. — Julia E. Semper.



José Pita. — Anita Berardone. — Mariano Caude. — Eugenia Suárez. — Francisco G. Pinto. — María Caridad. — Mario Alesiacar. — Aurora Gaveaud.



Margarita e Inés Pomares. — Catalina Cigluro y Amalia Layendo. — Clara, Catalina y Rafael Risso. — Haydée y Alberto Iñarrea. — Matilde Guerra y Alberto Serra. — Héctor y Juan Verdesi.



Pirulo y Chino Lozada. — María y Concepción Romanelli. — Ricardo Luro y Olga Cotilla. — Adela Vitale. — María Basualdo. — María Muñoz. — Celia Crecenzo.



Carmen e Isabel Lovitte. — Julia y Carolina Osunto. — Carlos y Elena Berro. — Ramón Gómez. — Isabel Ibáñez. — Francisco Laurito. — Luisa Fugaza.

AVISOS RECOMENDADOS



María de la Llave. — Flora y Leandro Blanco y Juana Deasitis. — Esther V. Constenla.



Josefa Ratti. — José Rodríguez. — Nélida Nicoletti. — Mercedes Escarta.



María B. Sánchez. — Aída Gliorzi. — Antonio Temposano. — María Ester Lobo.



María C. Scagliones. — Pedro Naya. — Olga Gliarri. — Noemí Ferrari.





Elvira Moreira. — Genoveva González. — Marino Valentini. — Loverio Di Blasi. — Amelia y Angel Rinaldi. — Tomás y Carlos Gengues, Teodoro Agrel y Juan Trieba. — María Teresa y Matilde Serra.





Juan Mateo y María Rotandan. — Arístides, Chopito y Efrain Delfino. — Amanda y Amalia Trufa. — Elena Vázquez. — Jorge Carnicer. — Elida Bagnasco. — Julia Mancho.




Anita Bertrand y María Gómez. — Elena y Olga Bregante y Elisa Lomazzi. — Julia y Juan Gando. — Héctor Medardo Latorre. — Ricardo Martín Gambo. — Agustín Cichero. — Alberto Olite.




Juan M. Rocchi. — María Gutiérrez. — Enrique Castro. — Mariana Palomero. — Olga y Oscar Rotkovich. — Mercedes, Arturo y Roberto Baramá. — Rodolfo y Sara Ruival.



Nélida Perazzo. — Lirio Ester García. — Carmen del Valle. — José del Valle. — Rodi Ferrullo. — Inés Amigo. — Elsa Barbera. — Eugenio Lovis.



Aída y Angélica Lessarego. — Simón y Abraham Sebero. — Sarita y Rafael Martínez y Josefa Rodríguez. — Claudio, Aldo y Mario Mazzotto. — Emilio Morilli y Eduardo Marcial. — Yolanda Moggia y Catalina Tuzzi.



Dora Parodi y Marcelina Godoy. — Aníbal y Milde Laro. — Josefina, Alda y Elena Marzotto. — Vicente, Enrique y Mario Nitto. — José Castro y Francisco Erdazoni. — Catalina Estarache y Matilde Mezzano.



Nélida Bernengo. — Lidia Eros. — Ofelia Olagüe. — E. Pascualina Collina. — Peregrina Blásquez. — Tomás Bazzio. — Adela Pedrazzini. — Raquel Cesini.


RUIZ
Ruiz
MARCA REGISTRADA
UNICO AGENTE
LUIS DUFAUR
XÉREZ-QUINA-RUIZ